

Ekkirala Krishnamacharya

LA SABIDURÍA DE LOS CIELOS



DHANISHITA

El contenido de esta publicación es puesto a disposición de manera gratuita como un acto de buena voluntad y para uso personal únicamente. Es nuestra responsabilidad mantenerlo de esa manera.

Su comercialización por cualquier medio o a través de cualquier plataforma está prohibida, así como su distribución y/o publicación total o parcial sin el permiso expreso por escrito del editor.

Todos los derechos reservados.

Dr. Ekkirala Krishnamacharya

LA SABIDURÍA DE LOS CIELOS



DHANISHTA

En homenaje
a nuestro Maestro
Sri K. Parvathi Kumar
en su 60° aniversario.

Titulo original: *Wisdom of the Heavens*, 1987
Traducción: Carlos Marcelo Cabeza
Edición: Equipo editorial Dhanishta
1ª edición, Mayo de 2005
MAYCALL
Delfos (Grecia) 2005

COLECCIÓN CONFERENCIAS

Copyright de la versión española:
© Ediciones DHANISHTA, 2005
Pº Fabra i Puig 173.
08016 Barcelona (España)

Reservados todos los derechos de reproducción
ISBN: 84-88011-58-X
Dep. Legal:
Impreso en Argentina por Gráfica C.C. , Buenos Aires
Mayo de 2005



DHANISHTA

Dhanishta significa 'Viento Próspero'.
La prosperidad no se mide en términos
de dinero o de negocio,
sino en términos de riqueza de vida.

La sabiduría es diseminada por los Maestros
de todos los tiempos.

La editorial trabaja con este propósito
mediante la publicación de enseñanzas de sabiduría
que fluyen a través
de la pluma y de la voz

del Dr. Sri Ekkirala Krishnamacharya
conocido como el Maestro E.K.,
y del Dr. Sri K. Parvathi Kumar.

Estas enseñanzas se publican
en inglés, alemán, francés y español.

La Editorial no tiene fines lucrativos.

MI MENSAJE

He descendido a la Tierra no para ser venerado una vez más por soñadores sin entendimiento como a su Dios con un nuevo nombre, sino para que los trabajadores me experimenten como su propia expresión de trabajo. Yo soy vosotros mismos expresado hacia fuera como vuestro propio Maestro. Recordad que no sois diferentes de vuestro propio Maestro. De ninguna manera sois otros que vuestro propio Maestro. No hay nadie más aparte de vosotros, el "Yo Soy" en vosotros. Que Oriente y Occidente se fundan en "Mí", el "YO SOY de todos". Que viváis, trabajéis y realicéis al "Mí" en vosotros.

Maestro E.K.

RECONOCIMIENTO

A Don Carlos Marcelo Cabeza, Presidente del WTT Argentina, capitán que siempre guía a puerto seguro y Hermano ejemplar que nos inspira.

Por toda una vida de servicio con entusiasmo y verdadera alegría, esta obra está dedicada a Don Carlos Marcelo Cabeza, responsable de la traducción de este libro, quien a sus 80 años aún conducía personalmente por Buenos Aires al Maestro en su automóvil.

Que la Vida le colme de sus dones tanto a él, que siempre colmó a los demás, como a su esposa, Doña Rosario González, por ser con él una en todo. Sin ella, nada hubiera sido posible.

La Fraternidad Internacional del WTT

ÍNDICE

Prefacio	15
La Astrología y su Importancia	19
La Astrología en las Escrituras Sagradas	27
La Astrología Védica	35
Mundos dentro de Mundos	57
La Validez del Zodíaco	63
La Influencia de los Planetas	71
El Reloj en el Espacio	95
La Naturaleza del Tiempo	101
Las Medidas del Tiempo en el Zodíaco	107
Principios Gobernados por los Planetas	115
Tradiciones Astrológicas	123

PREFACIO

Los cuerpos celestes tienen una influencia definida sobre la Tierra y sobre los seres terrestres. Los planetas, las estrellas, los cometas y los satélites tienen influencia sobre la Tierra. Toda la actividad de la Tierra es guiada de acuerdo con un plan definido, que no es conocido, excepto por los videntes.

Vidente es quien puede ver mas allá de la materia; puede ver el juego de las fuerzas que hay detrás de la materia. También puede ver la energía una que se transforma continuamente en fuerza y el juego de las fuerzas que se manifiestan como materia. También puede ver el tiempo en que se inicia, continúa y culmina. En la gran representación de la Creación puede tener evidencias de los subciclos que repiten aspectos de los ciclos mayores, y que es comprendido por él como un aspecto del tiempo.

Quien conoce la clave del tiempo es capaz de resolver los enigmas de la vida. Procede en consecuencia y experimenta el esplendor de la vida a través de dicha clave del tiempo. Se dice entonces que conoce el *Veda* (Sabiduría).

Mediante la comprensión del tiempo pueden conocerse los momentos para trabajar, los momentos para recrearse y los momentos para la remuneración. No son

sabios quienes buscan la remuneración cuando es el momento de trabajar.

Mediante una adecuada comprensión de la influencia de los cuerpos celestes sobre sí mismo, puede realizarse la acción correcta en el momento justo. El Señor describe el Yoga como la correcta acción en el momento justo, con una completa facilidad de acción: "Yoga es destreza en la acción", dice Krishna.

En la ciencia de la Astrología está la nota clave de esta destreza en la acción. Consecuentemente, la Astrología es el "Ojo" del *Veda*.

Quien conoce el funcionamiento de los planetas, sus vibraciones mediante sus movimientos y sus influencias sobre la Tierra, puede planificar sus acciones en consonancia con los seres celestiales. Puede colocar la vela de acuerdo con el viento y navegar con suavidad. Quien corra opuestamente al viento invita a los problemas. De aquí la importancia de la sabiduría de los cielos.

El Maestro E.K. posee la llave maestra de la Astrología. Su *Astrología Espiritual* es la luz del faro para los estudiantes de Astrología de Oriente y Occidente. Quien vaya en pos de la iluminación espiritual encontrará una correcta guía en este libro.

La Sabiduría de los Cielos es otro haz de Luz que viene del Maestro para ayudar a los buscadores sinceros. Quien lea los 11 capítulos de este libro y los entienda estará mejor equipado para intercambiar vida en la vida.

Visakhapatnam, 1 de agosto de 1987

K. Parvathi Kumar

LA ASTROLOGÍA Y SU IMPORTANCIA

LA ASTROLOGÍA Y SU IMPORTANCIA

La Astrología es la lámpara subjetiva que ilumina el camino objetivo de los seres vivientes. El hombre interno no es sino una chispa de consciencia, solar por naturaleza. Su quehacer diario está guiado por su cálculo del tiempo, cálculo que depende de su amanecer y su crepúsculo.

El ser humano progresa hasta ser un vidente solamente mediante la inducción del rayo solar. El sendero de este rayo le ha enseñado Astrología a la humanidad desde tiempos inmemoriales.

La ciencia de la Astrología es, en cada planeta, tan antigua como el propio planeta. La Astronomía no es sino el esqueleto cuyo significado está en la Astrología como vida, que tiene carne y sangre.

Los Vedas están llenos de la sabiduría de la luz y la Astrología constituye una de las seis llaves maestras que destraban esta sabiduría. La literatura védica, puránica y científica de las edades prebudísticas describen los ciclos astronómicos, astrológicos y astrobiológicos en sus diversas escalas, a través de los cuales se desarrolla nuestra Creación.

Ustedes pueden preguntarse cómo ayuda la Astrología a la humanidad. La respuesta tiene muchas facetas.

Nos ayuda a conocer todo acerca de nosotros mismos y del mundo que nos rodea. Podemos conocer cuándo estamos en el mejor momento para lograr algo y saber qué lograr. Podemos también saber cuándo debemos hacer determinadas cosas durante nuestra vida. Podemos saber cuándo germinarán nuestras buenas semillas y, por lo tanto podemos nutrirlas y eliminar a las otras en beneficio de nuestro trabajo. Nos alerta acerca del camino no transitable que está por delante de nosotros. "¿Puedo rectificar?" es la pregunta. "Sí, el rectificador está dentro de ti", dice Cheiro.

En segundo lugar, la Astrología nos ayuda a comprender las escrituras sagradas en su correcta acepción. Su aplicación a la vida diaria tiene muchas facetas. Podemos predecir, diagnosticar y prevenirnos contra alguna enfermedad. Esta ciencia nos facilita muchos indicios para la curación, que no son comprensibles para la medicina convencional. Hipócrates decía: "Si no sabe astrología, el médico es un curandero".

"¿Rigen las estrellas nuestro destino? ¿Son más poderosas que el propio Creador?", son preguntas lógicas. La respuesta es que las estrellas rigen nuestro destino, en obediencia a la Ley del Señor. Los planetas son fieles servidores del Señor y le sirven como "Las siete luces del altar". Son el alfabeto para leer el Plan del Señor y no deniegan la Ley.

"Entonces, ¿podemos alterar la Ley del Señor que se manifiesta a través de los Planetas?", puede ser la siguiente pregunta. Los Planetas están para ayudar, no para castigar.

Los esfuerzos nos dan conocimiento, con el cual podemos trascender lo que no es bueno en nuestra naturaleza simiente.

"Mediante el esfuerzo humano, el sabio abraza lo que es próspero para él y encuentra su refugio en Dios. Dios lo privilegia, apartándole los reptiles, el fuego, el veneno y las espinas del camino, por su propio esfuerzo. Quienes usan la sabiduría de Dios logran la voluntad en sus corazones mediante sus propios esfuerzos. Quienes no la tienen en cuenta perecen como los árboles en la jungla bajo el fuego del verano" (Vasanta Raja, *Libro de los Presagios*, 1-18-20).

Puede ser también una pregunta: "¿Qué es más fuerte, el destino o la voluntad del ser humano?". La voluntad humana es hija de la voluntad de Dios. Los Espíritus Planetarios son a nosotros como los mayores son a los niños. La voluntad de Dios es divina en esencia y con toda seguridad que nos puede ayudar en el camino hacia la perfección, en el cual el destino resulta como un juego infalible para el individuo. Los vientos del destino necesitan el timón individual para conducir el viaje de la vida en la dirección deseada.

«Aunque el viento sopla por igual

Un barco navega hacia el Este y otro hacia el Oeste.

Es la disposición de las velas y no la brisa

La que determina el rumbo hacia dónde van.

En nuestro viaje por la vida

Las rutas del destino son como los vientos del mar.

La disposición del alma y no los reclamos y la lucha
Es la que determina la meta final»

Elly Wheeler Wilcox

"¿Es la Astrología una ciencia o un arte?", podéis también preguntar. Es una ciencia mientras se aprende y un arte cuando se aplica. En este aspecto es igual que el estudio de Medicina o Derecho. Un título en Medicina forma al practicante, pero no hace al médico. La curación es un arte, mientras que la Medicina es una ciencia. Igualmente ocurre con la Astrología. Los practicantes pueden o no tener éxito y llegar a ser médicos, abogados o astrólogos; vemos que uno en mil está lo suficientemente adelantado del resto como para iluminar sus conocimientos científicos con su genio creador.

Cuando una receta no cura, cuando una recomendación legal no hace justicia o cuando falla una predicción, la falta está en quien las hace y no en la ciencia.

El ser humano no puede negar el brillo del sol, la luz de la luna, los eclipses, las lunas nuevas y las lunas llenas. No puede negar los efectos de las diversas estaciones, que son cíclicos. Los estancieros conocen las estaciones aptas para la agricultura y los pescadores las mareas convenientes para pescar. El ser humano puede prever que mañana habrá un amanecer, si es que no pierde la vida en nombre de una religión o de la política. Esta experiencia forma la base de la Sabiduría de los Cielos.

Cuando la base está iluminada por la lámpara sagrada de la pura percepción con la antorcha de la investigación encendida, está presente el desarrollo de la ciencia astrológica, y mediante esta sabiduría, el ser humano puede prever la Voluntad del Creador y aguardar Su mandato. Entonces es elevado desde el estado de condena hasta su destino como abanderado de las estrellas iluminadas de los cielos, para vivir como un héroe, amigo, consejero, guía y hermano de la humanidad.

Ningún verdadero estudiante de las ciencias puede desechar nada que le sea nuevo; recibe con agradecimiento y retribuye con trabajo. Se eleva desde el nivel animal, que trata de conquistar a los hombres y a la naturaleza, hacia el desarrollo dentro de la naturaleza y el servicio a la humanidad. Es sólo entonces cuando puede serle fiel a la madre naturaleza no usando sus secretos para su propia destrucción.

Preferimos estudiar tales ciencias. Leemos sus símbolos y los interpretamos en términos de tendencias humanas, de simientes, de reacciones y de resultados. Enseñamos lo que sabemos; interpretamos lo que vemos. Si el ser humano tuviera que hablar con su Padre, lo haría mediante la bóveda de los cielos, y la sabiduría de las estrellas sería el lenguaje.

**LA ASTROLOGÍA
EN LAS
ESCRITURAS SAGRADAS**

LA ASTROLOGÍA EN LAS ESCRITURAS SAGRADAS

"Para considerar el origen de esta ciencia debemos retrotraernos con nuestros pensamientos hasta los días del nacimiento de la historia mundial, e incluso más, para poder considerar a unas personas, las más antiguas de todas y que sin embargo han sobrevivido a la caída de imperios, naciones y dinastías y que son hoy en día tan características y plenas de individualidad como lo eran miles de años atrás, cuando se escribieron los primeros registros históricos. Me estoy refiriendo a los hijos del Oriente, los hindúes, personas cuya filosofía y sabiduría están reviviendo más y más cada día". (Cheiro, *El Lenguaje de las Manos*).

"Los hindúes fechan al *Kali Yuga* a partir de una gran conjunción periódica del planeta, 3.100 años antes de Cristo". (H. P. Blavatsky, *La Doctrina Secreta*, tomo I, 650).

Los *Vedas* están plenos de sabiduría astrológica y ésta constituye una de las seis claves principales que permiten hacer una aproximación a la sabiduría védica. El *Sathapatha Brahmana*, que es la clave del Yajurveda, describe el significado total del Día de los Devas (nuestro año lunar), con sus 24 horas (doce lunas nuevas y doce lunas llenas) con toda su significación. Se describe también cómo las 24 divisiones del año lunar pueden aplicarse a

los días de los mortales. A esta división del tiempo se la llama la fórmula Gáyatri, el metro del año solar, como una canción de 24 sílabas.

Las literaturas védicas, puránicas y científicas de las edades prebudísticas describen los ciclos astronómicos, astrológicos y astrobiológicos en las diversas escalas del tiempo por las cuales pasa nuestra civilización. El ciclo de la comida en que entra el ser humano y la salida del ser humano de ese ciclo de comida en forma de elementos de nuestra tierra, son bien conocidos por todos aquellos que han sido iniciados en las prácticas espirituales de la India antigua.

"El Señor de la Ronda, que es el protector de esta creación, es lo que llamamos año. Según Él, hay dos caminos: uno el del Norte (el sendero de la elevación de las aguas) y el otro el del Sur (el sendero del descenso de las aguas). Aquellos a quienes les importa tener derecho a cumplir con sus deseos, tienen consciencia lunar (ciclo reproductivo) y retornan al sendero circular. Los sabios toman el sendero del Sur cuando desean procrear, lo que se llama el viaje de los *Pitris* o *Pitrus* (inteligencias reproductivas).

Pero está el sendero del Norte, que es solar por naturaleza, que se sigue mediante penitencias, celibato, austeridad, iniciaciones y aprendizajes para la liberación. Los que lo siguen buscan al Espíritu Uno en ellos. Llegan al Logos solar. Esta es la morada de las pulsaciones de la vida, es la inmortalidad, la carencia de todo temor, es el sendero al Altísimo. Los que lo siguen no quedan

condicionados más por los ciclos". (*Prasnopanishad*, 1- 10).

"La noche y el día son los dos lados" (solsticios), "los arcos de los cielos y los asterismos ahí moldean la forma" (el hombre celestial). (*Purusha Sukta*).

"Y dentro de la rueda de 24 nodos (lunas nuevas y lunas llenas), seis seres siempre jóvenes (los ángeles de las estaciones) la hacen rotar". (*Mahabharata*, tomo I).

"Trescientos sesenta y uno le dan la leche de los rayos solares al ternero (el año solar)". (*Mahabharata*, tomo I).

Vemos entonces que las escrituras sagradas abundan en sabiduría astrológica, porque la gran fórmula del año oculta dentro de sus conmutaciones geocéntricas todos los misterios de la Creación en esta Tierra. Por supuesto que ellas conocen perfectamente bien que el sistema solar es heliocéntrico -sobre lo que cantan en términos esplendorosos- pero con el fin de comunicar la astrología necesitaban conmutarlo a la fórmula geocéntrica, a lo que se le llamó "El primer secreto sustituido de la Creación".

"El año en sí es *Yagna* (un proceso sin yo y no orientado al resultado)". (*Aranyaka Upanishad*).

Este *Yagna* solar, o la actividad planetaria del sistema solar, como se la ve desde la Tierra, está compenetrada en el ser humano, que se experimenta a sí mismo como un resumen de su universo. Si sigue la actividad del Cosmos, ésta le mostrará el camino de su desenvolvimiento.

"Quien no sigue el sendero de esta rueda es quien tiene pecados mientras dura su vida. Ésta está vacía de significado". (*Bhagavad Gita*).

Las escrituras sagradas le dan la clave astrológica como llave maestra a quien inculca a los seres humanos este sendero; sin ella, el ser humano no puede destrabar los secretos de la sabiduría antigua.

El Universo es una de las acciones en cadena continuas que se desarrollan en espiral, y culmina en su propio origen. A esta espiral se la llama el modelo de *Yagna*. Al conjunto de acciones en cadena del Universo se le llama *karma* (*karma* divino).

Siendo el ser humano partícipe de esta cadena de acciones, lleva en sí el *karma* divino en su trasfondo, y siendo a la vez una chispa de la Luz de Dios, ha sido creado a Su imagen y semejanza en esta Tierra.

Este hecho lo hace un creador sobre el trasfondo de la creación. Crea su propia historia como su propio *karma*; es libre para crear esto en sintonía con el *karma* del trasfondo o fuera de sintonía. Cuando crea en sintonía con él, es feliz y se dice entonces que sigue el sendero. Cuando decide crear fuera de sintonía con él en nombre de la independencia, deja de ser feliz debido a esta desobediencia, tiene entonces una caída por su propia tentación y recibe el fruto autopropuesto que le ocasiona la muerte.

Al experimentar el sabor del fruto del sufrimiento autoimpuesto, quiere retornar una vez más al Hogar del Padre como el hijo pródigo. Necesita entonces una luz que le ilumine el camino y ésta es la luz que llamamos Astrología en su verdadero significado. Mediante esta Luz sabe lo que ha creado por sí mismo en nombre de su pa-

sado, lo que ahora es, en nombre del presente y dónde están sus ataduras, en nombre de sus impresiones como futuro.

Con la ayuda de la luz astrológica, lee el lenguaje de La Ley mediante sus propios planetas y sabe cómo comportarse y qué es lo que ha de evitar. Sabe en qué es él fuerte y dónde ha de reforzarse. Comienza entonces a hollar el sendero y logra la liberación.

Éste es el propósito real de la astrología, prescrito por las escrituras sagradas de las naciones antiguas.

LA ASTROLOGÍA VÉDICA

LA ASTROLOGÍA VÉDICA

Como hemos podido ir viendo en las presentaciones anteriores, la Sabiduría de los Cielos data de fechas suficientemente antiguas como para confundir a historiadores e indologistas. En la tradición védica se la llama "El Ojo del Hombre Cósmico" y es el más importante de los seis miembros de la sabiduría védica.

El *Vedanga Jyotisha* es el primer escrito, hecho por el vidente Lagadha. Este librito contiene todos los cálculos fundamentales de las estaciones y de los diversos comienzos del año que se usan con propósitos diferentes.

Por ejemplo:

Cuando se toma como comienzo el Equinoccio de Primavera (aproximadamente el 21 de marzo), después de la estación primaveral, al año se lo llama *Vasanta*.

Cuando se toma como comienzo el Solsticio de Verano (aproximadamente el 22 de junio), al año se lo llama *Varsha*, después de la estación de las lluvias.

Cuando se toma como comienzo el Equinoccio de Otoño (alrededor del 21 de setiembre), al año se lo llama *Sarada* después de la estación lunar, o estación de la cosecha.

Cuando se toma como comienzo del año el Solsticio de Invierno (alrededor del 21 de diciembre), se lo llama *Hemanta* después del Invierno.

Estos cuatro puntos que pueden tomarse como cuatro diferentes puntos de comienzo del año, están a 90 grados uno del otro. Cada una de estas estaciones se divide en siete partes iguales y entonces tenemos al zodíaco dividido en 28 partes iguales llamadas *nakshatras*. Son las que deciden la forma de todos los seres vivientes sobre la Tierra mediante la producción de diversos modelos y diseños. "Los *nakshatras* forman las formas", dice el *Purusha Sukta*. También deciden las formas de los diversos átomos y cristales que se forman alrededor del centro de la Tierra.

El magnetismo de la Tierra produce líneas magnéticas de fuerza que se llaman *pasas* (sogas) y el camino diario del sol a lo largo del ecuador produce las espirales que operan como una bobina, suficiente como para galvanizar a los seres de la Tierra con las corrientes de fuerza conscientes que llamamos vida.

Pueden encontrarse todas estas teorías descritas en los textos védicos, tales como los himnos a *Purusha*, *Agni*, *Suparna*, etc. El *Vedanga Jyothisa* de Lagadha da solamente el aspecto astronómico de los temas que son necesarios para comprender y seguir los himnos védicos.

Los *Brahmanas*, que son las explicaciones más antiguas de los textos védicos, describen varias historias que forman las alegorías necesarias para la explicación de los textos védicos. A estas historias se las llama *Itihasas*, las que más tarde fueron adoptadas y elaboradas en los *Puranas* y que explican la significación astrológica de los textos védicos. Esta significación no trata solamente con

el arte de las predicciones, como lo hace la rama moderna de la astrología, sino que se la utiliza para destrabar la naturaleza de las espirales del tiempo que se despliega como tendencias en los seres vivos a través de los vastos lapsos de tiempo llamados *yugas*, etc.

Algunas de estas historias tienen grabadas en sus detalles las diversas tareas del año solar y los experimentos de los sabios para detectar fenómenos astrológicos.

Por ejemplo, el ritual llamado *Gavamayana* (el sendero de los rayos comparado con vacas que pastan y avanzan) describe cómo 360 vacas se mueven alrededor de un eje y cruzan el *Vishuvat* (Equinoccio) todos los años. El tiempo, observado mediante los ciclos de los eventos, es descrito como *Prajapati* (el Señor que hace nacer). Diversas periodicidades del tiempo son descritas como diversos *Prajapatis* que presiden sobre la creación, como por ejemplo el *Prajapati Daksha*, padre de 28 hijas (los 28 *nakshatras*), entregadas todas a la luna en matrimonio, lo que significa que la luna da vueltas alrededor del zodiaco en 28 días, formando el período menstrual de la mujer sana. Este ciclo preside sobre la fertilización, el embarazo, el parto y el nacimiento. Todos estos actos juntos constituyen la época prenatal.

El hacedor de los trabajos de la naturaleza es descrito en los *Puranas* como la Madre Diosa, que es la hija número 29 de *Daksha*. Su nombre es *Sati*, la Dama de la Existencia.

Daksha realiza el sacrificio, que es el año solar. Por haber cometido el error de no invitar al Señor al sacrificio,

le cortaron la cabeza y se la reemplazaron por una cabeza de carnero, lo que significa que el sol corta el ecuador (de sur a norte) en el punto donde comienza el nuevo año solar.

El primer mes es Aries, simbolizado por una cabeza de carnero. Los *Itihasas* y los *Puranas* describen igualmente la naturaleza de los diversos tipos de año, con sus subdivisiones formadas por el movimiento del sol y de la luna. Estas historias nos capacitan para comprender los símbolos científicos de los textos védicos.

En base a lo ilustrado anteriormente podemos entender que el *Vedanga Jyotisha* es una parte del contenido de los textos védicos más que un tema de por sí. El texto de Lagadha es el primero en introducir con capacidad al estudiante en los datos astronómicos necesarios para encarar el tema.

Hay muchos eruditos que piensan que el primer Lagadha, que contiene 43 versos, es ya de por sí el *Vedanga Jyotisha*, pero cualquier estudiante que tenga conocimientos de primera mano no podrá aceptar esto. Este texto de Lagadha encamina adecuadamente sobre los fundamentos de las tres ramas que contiene el tema, cuando se avanza en el estudio. El *Chandogya Upanishad* denomina a estas tres ramas como sigue:

1. *Rasi Vidya*, o la Sabiduría de los Seres de los Cielos.
2. *Jyotirvidya*, la Sabiduría de la Luz y de las Luces Planetarias.
3. *Nakshatra Vidya*, la Sabiduría de los Arcos de

la Eclíptica.

La obra *Vedanga Jyotisha* parece que ha sido compuesta para arraigar las teorías de Lagadha más que haber sido compuesta por Lagadha, como se supone comúnmente. El pasaje de su texto que va a continuación (traducido originalmente al inglés) aclara la cuestión:

"Inclino mi cabeza al tiempo. La inclino a la corriente de sabiduría. Hablo ahora sobre el conocimiento del tiempo, que proviene del gran alma Lagadha. Lagadha ha comentado acerca del mes-año, de *muhurta* (unidades selectivas del tiempo), de *udaya* (salida del Sol y de otros planetas), de varios nodos, del día, de las estaciones y de los meses".

Aunque en su origen es postvédico, contiene todos los requerimientos astronómicos de un verdadero estudio védico. Es, por lo tanto, un trabajo muy famoso que ha de ser consultado por todos los verdaderos estudiantes de los *Vedas*.

La obra describe los diversos tipos de años, las divisiones de las estaciones, los senderos de los planetas y la rotación de los solsticios. La finalidad exotérica del libro es la división del año en muchos puntos de comienzo, con el objeto de iniciar los diversos rituales védicos. Pero el espíritu real es capacitar a los estudiantes para destrabar los centros y las claves de la unidad en los himnos védicos.

Hay dos comentarios famosos disponibles sobre este libro. Uno está escrito por Sudhakara como clave de la astroespiritualidad para aplicaciones ritualísticas de los textos védicos. A esta rama se la conoce como *Yajusha*

Jyotisham. El otro fue escrito por Somakara y es una clave sobre la aplicación del sonido a los mamtrams védicos. A esta rama se la llama *Archa Jyotisham*. Contiene un lúcido glosario hecho por Muralidhara.

La sabiduría tradicional sobre Cosmogénesis tiene cinco divisiones. Se las llama "Conjunto de los Libros Cósmicos" y su enumeración es la siguiente: 1. Cosmología, 2. Ciencia de la Luz, 3. Ciencia del Aprendizaje, 4. Ciencia del Nacimiento y 5. Ciencia de la autoexpresión. La Astrología entra en la segunda clasificación, la Ciencia de la Luz.

A la ciencia del nacimiento de la Luz desde la oscuridad se la considera la base de la Astrología. A esta porción de la sabiduría védica se la llama *Aranyaka*, o el volumen del atizado del fuego. *Arani* es un símbolo del atizado del fuego en los rituales védicos. También la parte de los himnos védicos que se llama *arunam* (el rayo rojo) trata sobre el nacimiento del color rojo de la oscuridad, como la primera emanación de la luz.

Los himnos al Dios Sol nos dan también una información exhaustiva sobre la deidad solar y sobre el año solar de nuestro planeta. El *Sathapadabrahmana* está pleno de detalles acerca de las rondas del tiempo.

En los *Vedas* y en los *Upanishads* se da una magnífica ley de correspondencia sobre la sabiduría astrológica, acerca del flujo de las corrientes de vida y de la consciencia de los seres humanos alrededor de la Tierra, en concordancia con los fenómenos del año solar. La jornada norte del sol, que tiene lugar durante los seis meses que

transcurren entre el día 22 de diciembre y el 21 de junio, se llama ‘flujo hacia arriba’ o *Uttarayana*. La otra mitad, o viaje del sol hacia el sur, marca el ‘flujo hacia abajo’ o *Dakshinayana*. El flujo hacia arriba origina la elevación del agua por evaporación. El flujo hacia abajo marca la formación de las nubes y la caída de las lluvias para la fertilización de la tierra y la producción de los frutos.

La consciencia de los seres humanos marca también estas dos fases. El flujo hacia arriba causa la consciencia creativa, en tanto que el flujo hacia abajo causa la consciencia reproductiva o procreadora.

Cuando un ser humano marcha hacia la autorrealización y hacia la realización de Dios mediante un proceso de autodisciplina y de regulación de su actividad metabólica, emocional y mental, se dice que sigue el sendero de los dioses. Cuando la consciencia humana comienza a apoyarse en la mente, que responde a los sentidos en términos de placeres, se dice que sigue el sendero de los *Pitrus*, o de las inteligencias reproductivas de la Tierra.

Los *Devas* gobiernan la creación en la Tierra y descienden directamente por los rayos solares. Los *Pitrus* gobiernan el proceso reproductivo de los seres humanos, de los animales y de las semillas. Descienden a la Tierra a través de los rayos del Sol y de Neptuno, vía la Luna.

Se espera que el ser humano, por el conocimiento de estas líneas sobre la astrología védica, siga la disciplina de ambos senderos y se sintonice con la Consciencia Cósmica mediante la forma disciplinada de regular sus

actividades. La Astrología es usada en las escrituras sagradas principalmente con esta finalidad.

Las historias de *Nachiketa*, *Bhrigu*, el Hijo de *Varuna*, *Janaka*, el Rey de *Videha*, contienen muchas alegorías con significaciones astrológicas. Lo mismo puede hallarse también en los *Brahmanas* y en los *Puranas*. Se comprende que la fórmula de toda la creación sobre la Tierra, con todos sus detalles, está oculta en el año solar. La estructura y los detalles del año han de ser comprendidos si quiere conocerse toda la significación de nuestra actividad.

Todo cuerpo móvil en el espacio es un esferoide y precipita casi con la misma forma porque el espacio tiene ocultas las propiedades geométricas de la esfera en el plano de la mente del espacio. Esto hace que se produzca la solidificación de los cuerpos planetarios con la misma forma, siendo este proceso es el mismo que el de la cristalización. Es un hecho peculiar que los cristales sean conscientes de la forma.

Se describe de la siguiente manera el nacimiento de un sistema solar. En primer lugar, hay un despertar periódico de un punto en el espacio latente y luego se produce una separación instantánea de ese punto del resto; es el nacimiento de la objetividad como primera etapa. Es como una persona que es despertada del sueño y comienza su quehacer cotidiano. El espacio que rodea al punto asume la forma esferoidal; por la misma razón, el camino que recorren los planetas alrededor del sol asume la misma forma.

A medida que la Tierra recorre su camino girando en torno al sol, describe un trazo elíptico, que se describe como el anillo del zodíaco. Ello produce el efecto de que el sol girara alrededor de la Tierra, formando el cinturón aparente del zodíaco, que es el que los astrólogos toman en cuenta. Todos los fenómenos que ocurren sobre la Tierra no son como son, sino como parecen ser. Por ejemplo, el sol aparenta elevarse por el Este, y nosotros, los seres de la Tierra, tenemos el amanecer.

El cinturón zodiacal puede dividirse en tantas partes iguales como variedades creativas hay sobre la Tierra. En la astrología védica se tienen en cuenta solamente las principales:

1. El anillo zodiacal se divide en dos partes iguales: una que comienza el día más largo y la otra, la noche más larga. A esta división se la llama "el pájaro con sus alas".

2. Otra división es por los dos equinoccios, el Equinoccio de Primavera y el de Otoño. A esta división del zodíaco en dos partes se le da el nombre de otro pájaro; la madre naturaleza ha puesto dos huevos, para producir dos pájaros. Un huevo produce sólo un pájaro, con las partes anteriores de su cuerpo desarrolladas y el otro huevo produce el pájaro perfecto, *Suparna*. A estos cuatro puntos se los llama equinoccios y solsticios y ocurren respectivamente el 21 de marzo, el 22 de junio, el 21 de setiembre y el 22 de diciembre de cada año y dividen al zodíaco en cuatro partes llamadas en el simbolismo puránico las cuatro cabezas del Creador. También se las

llama las cuatro bestias de los cielos en el simbolismo antiguo del Antiguo Testamento.

3. El zodíaco se divide aquí en doce partes iguales, de acuerdo con los doce meses del año. También esta división comienza en el Equinoccio de Primavera y es la única división que la astrología moderna contempla como división del zodíaco.

4. El zodíaco se divide en cinco partes iguales, a las cuales se las llama *Panchapada*, o los *Vedas*; dicese que es el camino de los *Pitrus*. Produce su efecto sobre los cinco órganos de los sentidos del individuo.

5. Otra división es la que se hace a partir del Equinoccio de Primavera y es en tres partes iguales de nueve subdivisiones cada una, lo que da un total de 27 divisiones iguales llamadas *nakshatras*. En realidad, la palabra *nakshatra* significa cualquier división del zodíaco en partes iguales, pero a esta división en particular se la conoce con ese nombre. Esta división nos da una clave para comprender la relación entre las fases de la luna y las actividades mentales de los seres sobre la Tierra.

6. Otra división es la que se hace en 28 partes iguales y a cada parte también se la llama *nakshatra*. Se toman cuatro partes iguales de siete subdivisiones cada una. Es un cálculo del movimiento diario de la luna y nos da un indicio para comprender la relación entre las fases de la luna y los ciclos menstruales de la mujer. Nos facilita también los cálculos de los períodos de la época prenatal.

7. Hay una división en 360 partes iguales, llamadas grados. Nos da un indicio para entender las lecturas anua-

les del horóscopo, así como también la condición del alma antes del nacimiento y después de la muerte.

8. Hay una división en 720 partes iguales, llamadas medios grados. Nos da un indicio para leer el horóscopo divididos en dos períodos de seis meses cada uno.

De este modo hay muchas correspondencias, con sus respectivos indicios en la sabiduría astrológica védica.

Entre los símbolos sacrificiales de los *Vedas* destaca prominentemente el caballo y tiene mucho que ver con la ciencia astrológica. Todas las religiones y mitologías han incluido este símbolo; se lo visualiza como creador de poder y celeridad. En la literatura védica representa a la fuerza vital producida por los rayos solares, que galvaniza la química de los cuerpos vivientes en un estado de metabolismo orgánico.

Se divide al año solar en 27 partes iguales a partir del Equinoccio de Invierno. Se ubica la cabeza del caballo al comienzo del año, debido a la fuerza mística y celeridad del principio vital que fluye inmediatamente después del Equinoccio de Primavera. La cabeza se ubica en la primera división y la cola en la división 20, en el zodíaco dividido en 27 partes iguales. A la primera división se la llama *Asvini* y a la última *Purvashada*. La cabeza y la cola del caballo así ubicadas proporcionan una parte importante de la historia de los cielos.

"El amanecer, de alguna forma, es la cabeza del caballo de sabiduría", dice el *Bruhadarnyaka Upanishad*, que considera el significado del símbolo del sacrificio del caballo. Este pasaje de los mamtrams describe todo el

espacio del zodiaco como el cuerpo de un gran caballo (el principio vida), que es eternamente sacrificado en la Creación.

El pasaje siguiente describe el tiempo de duración del día entero como un caballo. La cualidad de caballo del espacio y del tiempo es el significado principal del sacrificio *Asvamedha*.

La mitad mas brillante del día es solar por naturaleza y se la llama *La Copa Dorada* en el sacrificio. La mitad mas oscura es lunar por naturaleza y en el sacrificio se la llama *La Copa Plateada*. Se las guarda invertidas una sobre otra, con la copa dorada en la parte superior y debajo del horizonte relativo a la posición del observador.

Entre las estrellas fijas en el cielo hay una conocida por el nombre de Cabeza de Caballo. Está en la constelación llamada *Asvini*.

El sacrificio del caballo se refiere a fenómenos astronómicos que atan al caballo (fuerza de vida) en los cielos para preparar a *Anna* (actividad metabólica) para todo el año.

"Para realizar los actos del ritual, (continúa diciendo), el sacrificador trae lo que se llama el caballo, atado con una soga (línea de fuerza) hecha de ritmo. Extiende doce medidas para realizar el sacrificio (los doce meses del año). El año de por sí obtiene el sacrificio (la fórmula del sacrificio), por lo cual se dice que la soga debe tener doce medidas. A veces es de trece medidas (cada tres años de cómputos lunares se necesitará un decimotercer mes para hacer el ajuste con el año solar)".

"*Prajápati* (el ciclo del tiempo) creó el sacrificio del caballo, y el caballo fue creado a partir de éste. Las directivas llegaron desde los extremos superiores. Los devas quisieron enviarlo hacia abajo y lo conectaron con un sacrificio para dar cumplimiento a los deseos..."

"El *Prajápati* creó el sacrificio del caballo. Con la fuerza superior se hizo quíntuple y entró en el año (las cinco divisiones iguales del año). Esas divisiones fueron medios meses (el período entre lunaciones); las conectó en conjuntos de 15 días".

Vemos entonces las diversas divisiones en las cuales el caballo de los cielos desciende a la Tierra o a la materia. El año, los meses y los días se dividen en muchos tipos de divisiones desconocidas para los modernos astrólogos o astrónomos. Cada tipo de división cumple con un propósito diferente; sus efectos están indicados por los fenómenos celestiales sobre los niveles físico, mental, espiritual, sexual y emocional de los reinos biológicos.

La fórmula de los cielos se describe en un interesante pasaje místico del *Mahabharata*, libro I, capítulo 3.

"Hay dos mujeres hilando cordones en blanco y negro (manifestación e inmanifestación, como se expresa mediante la luz y la oscuridad del día y de la noche). Las dos mujeres tejen un tejido de paño (los días tienen dos mitades). Hay una rueda con doce bordes rotando siempre (los días y las noches están contenidos en la rueda de doce meses). Seis *Kumaras* hacen girar la rueda (seres siempre jóvenes, que son los esplendores estacionales).

Hay una persona a la cual hemos de acercarnos solamente a través del ojo (la Persona Cósmica, que se expresa a sí misma como el Dios Sol). Hay trescientos sesenta rayos que rotan desde un centro donde está el soporte (el soporte es la consciencia Una del Dios Sol). Los seis Kumaras hacen que la rueda de 24 nodos gire alrededor de su propio eje (doce lunas nuevas y doce lunas llenas, o los veinticuatro nodos que dan la fórmula de la canción del año llamada *Gáyatri*). El sostenedor de los truenos, el preservador de la existencia, el matador de las limitaciones y el eliminador de las capas impregnables es Aquel que jinetea al caballo. (El sostenedor de los truenos se llama *Parjanya*, el Dios de la lluvia; al preservador de la existencia se le llama Fuego; al matador de las limitaciones se le llama *Purusha*, la consciencia Una; el eliminador de las capas impregnables es el sol, que aparta las capas de oscuridad mediante su anillo de luz. El caballo es la fuerza vital que mantiene todo en equilibrio). El caballo es el manantial de agua y es de origen muy antiguo; se le llama *Vaisvanara* (el hombre en la Creación). Nos inclinamos ante él, que tiene al caballo como vehículo. Es el Señor de este Universo transitorio. Es el Señor de los tres mundos, físico, mental y espiritual. Es el destructor de las ciudades (cuerpos y formas)".

Como podemos ver en los pasajes anteriores, el simbolismo astrológico de los antiguos se expresa mediante símbolos profundos y significativos. En cuanto comenzamos a extraer su significado y a aplicarlo, encontramos que aparecen ante los ojos de nuestra mente muchos nue-

vos horizontes en el campo de la astrología moderna, que es demasiado escasa para alimentar el interés científico de las mentes modernas.

Las fórmulas y los símbolos, así como también las deducciones de los antiguos, no son en parte alguna empíricas o hipotéticas en su naturaleza, sino las expresiones de las mentes de los videntes, inspiradas por los misterios autoconscientes de la Naturaleza y su esplendor.

La ciencia de "las bestias de los cielos" es muy antigua y es un estudio muy absorbente. Los antiguos encontraron que cada una de las formas de las criaturas sobre la Tierra tiene su molde en las constelaciones, tal como ellas aparecen a los seres de la Tierra. Cada grupo de estrellas presenta formas en sus combinaciones, que son recibidas en la Tierra durante su viaje alrededor del sol. Las formas son fertilizadas por los rayos solares durante las diversas estaciones. La fertilización tiene lugar en el cuerpo etérico de la Tierra, que existe como un aura a su alrededor, lo que llamamos atmósfera. Todos los fenómenos atmosféricos se deben a este hecho.

La palabra 'caballo' es la forma mediante la cual reconocemos este hecho. Se ha llenado la forma con carne y hueso, en tanto que la simiente de la forma está siendo fertilizada por los rayos de la luna que descienden a la Tierra.

Las formas de todos los seres, vivientes o no, son seres. El hombre es reconocido por la forma de hombre y el árbol es reconocido por la forma de árbol. Todos los

animales son reconocidos por su forma. Incluso las cosas llamadas no vivientes son reconocidas por el aspecto que presentan ante nosotros. La forma del caballo es un símbolo natural para reconocerlo y el nombre 'caballo' es un símbolo creado por el hombre, que no sostiene verdad alguna en él.

Vemos, pues, que el animal existe en su forma y estas formas existen en el arco de los cielos. El anillo zodiacal se divide en muchos arcos llamados *nakshatras*. Ciertos arcos contienen las formas de algún animal en particular y las presentan a la Tierra.

"Los arcos de los *nakshatras* presentan las formas" dice el *Purusha Suktam*. "La forma de todos los animales existe en el espacio que rodea a la Tierra y la llamamos zodiaco. Esta forma se hace carne periódicamente en la estación correspondiente. Incluso la misma forma de la Tierra así como también la de los demás planetas y la del sol, existen en el espacio y descenden periódicamente y se hacen carne por medio del Logos Solar. La formación del globo solar sigue también el mismo procedimiento; surge una chispa del sol padre mediante un impulso consciente y se aloja en la matriz del espacio; ésta se desarrolla en su propia existencia con todas las contrapartes y la forma a su alrededor asume la forma de globo".

En el espacio que nos rodea existen como simientes las formas de los diversos seres. A medida que la Tierra surca el espacio en su viaje alrededor del sol, estas formas se impregnan de espacio positivo, que tiene como

centro geométrico al sol. El espacio geocéntrico es negativo y el espacio heliocéntrico es positivo por naturaleza, en su comportamiento en términos de electricidad y magnetismo. Cuando el espacio negativo se carga o impregna del espacio en el cual los rayos del sol llegan a la Tierra, las formas del espacio negativo "salen a la luz", produciéndose una atmósfera peculiar en el espacio, que llamamos 'estación'.

La estación hace descender la forma y la simiente de la forma germina y produce el animal o la planta. Respecto a esto, en los Vedas se describe al sol diciendo que tiene la naturaleza del toro. El año graba todos estos secretos y por ello se le llama *Prajápati* (creador y el regidor).

Las divisiones del zodíaco se llaman *rasis* en sánscrito, palabra que significa 'grupo de animales'. En el lenguaje védico se las llama *pasus*, palabra que significa 'seres que están ligados por una soga y giran alrededor de un centro'. También la palabra zodíaco significa 'grupo de animales'. El cinturón del zodíaco está tachonado con los moldes de todos los seres vivientes que han de encarnar en ciclos mayores o menores, según la secuencia de las rondas.

De todos estos animales, el caballo es el más rápido y tiene un poderoso control sobre su cuerpo, mediante el poder de sus nervios. La forma del caballo en el espacio tiene que ser también de fuerza y velocidad. El estudio de esta figura y su enjaezado da la significación del sacrificio del caballo (*Ashvamedha*).

Hay sacrificios de las formas de todos los animales en los *Vedas*, lo que ha de ser adecuadamente comprendido y realizado con ayuda de claves astrológicas y ritualísticas. Estos rituales, por supuesto, han sido muy contaminados en el transcurso del tiempo por quienes trataron de realizarlos sacrificando a los animales, transformándose en bestias por su comportamiento.

Cuando cada día aparece el sol por el Este se produce una emanación del caballo en el horizonte. El alba siempre es un punto estimulante para los caballos. El carruaje del Sol es arrastrado por "los siete caballos como uno". El comienzo del año se realiza por el arco del caballo llamado *Nakshatra de los Asvini*.

El comienzo de la Creación por los devas se realiza también de la misma manera. Se dice que *Visnu*, el principio omnipresente del Absoluto, estaba dormido y mediante la consciencia creadora de *Brahma* se produjo un germen que pudo "comer" la cuerda del arco de *Visnu*. (El arco se refiere al arco de los cielos y la cuerda es el diámetro que pasa por el centro creado). Entonces, debido a la fuerza del arco, se rompe la cabeza de *Visnu* que es reemplazada luego por la cabeza de un caballo. Éste es el origen de la deidad con cabeza de caballo, *Hayagrîva*, en el antiguo panteón hindú.

El círculo sin final de la eclíptica está marcado por el germen y en el punto marcado comienza otra vez la Creación.

Todos los años el Equinoccio de Primavera marca el punto de comienzo del año. Esta alegoría se da en el

Purana llamado *Devi Bhagavatam*; el comienzo del año guarda una perfecta correspondencia con el comienzo del día y estos dos guardan correspondencia con el punto del Este en el horizonte a la hora del nacimiento de cada ser sobre la Tierra. A este punto se le llama ascendente o *lagna* en el horóscopo de ese ser en particular.

Todos los planetas se calculan con relación al *lagna*. El globo de espacio a nuestro alrededor tiene su comienzo y su final en el *lagna*, en el momento en que hay una correspondencia perfecta de todas las configuraciones de los planetas con las partes del cuerpo de ese ser, cuando yace plegado en el huevo (el vientre de la madre) en el momento de la fertilización.

MUNDOS
DENTRO DE MUNDOS

MUNDOS DENTRO DE MUNDOS

Para los ojos desnudos, la semilla del árbol de *banian* (*Ficus bengalensis*) no es más que un glóbulo con algunas irregularidades en su estructura. Para la mente es una unidad capaz de germinar. Para la consciencia del alma es la potencialidad en la cual está impreso todo el árbol de banian sobre el plano de los recuerdos.

En forma similar, el espacio que nos rodea es un globo vacío para los ojos que no tienen mente. Para la mente que tiene el estímulo de la comprensión, el globo de espacio es una semilla de sí mismo. El punto del horizonte desde donde aparece el sol por la mañana es el brote de la semilla en el cual Él yace a lo largo de su duración. Para la consciencia del alma es el original de la réplica, que es la posición en el vientre de la madre cuando se estableció en nombre de la fertilización. El germen del padre tiene un tiempo en que se establece en el huevo de la madre para inaugurar su propia existencia, y el tiempo y el lugar de este suceso presenta el globo de espacio, que produce el estímulo del niño en el vientre de la madre.

El punto hacia el Este del horizonte en el momento de la fertilización corresponde al tallo de ese huevo en particular en el vientre de la madre. El mapa del zodíaco

se imprime con la posición que tienen los planetas en ese momento en la superficie interior del huevo. Los planetas del sistema solar plantan sus semillas en el huevo, formando las tendencias que estimulan al alma interna a desarrollarse con su propia mente, sentidos y cuerpo.

El alma es un viajero que ya ha completado una parte de su viaje por el sendero espiral de la evolución y ha llegado a la etapa en que ingresa en el vientre de la madre en el momento de la fertilización; la posición de los planetas en ese momento es una señal de la etapa de evolución por la cual está pasando el alma. Es una secuencia con las fases anteriores con semillas para las etapas futuras.

El horóscopo que se calcula en el momento de la fertilización tiene un pasado y un futuro. Cuando se hace la progresión hacia adelante, indica el futuro y cuando se hace la progresión hacia atrás, indica el pasado. La posición de la estructura de la criatura con todos sus miembros dirigidos hacia un centro alrededor del cual aparece como plegado, indica otro punto importante al cual llamamos "umbilicus" (ombligo). La posición de la cabeza guarda relación con el horizonte hacia el Este y con el signo zodiacal naciente en ese momento, conjuntamente con los planetas que están en él. El ombligo guarda correspondencia con la casa VII y con el signo zodiacal que se está ocultando, conjuntamente con los planetas que están en él.

Estos dos puntos, la primera y la séptima casa del horóscopo en el momento de la fertilización, operan como dos polos para distribuir la materia de los tejidos que formarán su cuerpo físico. El centro de la cabeza, que

corresponde a la primera casa, opera como polo positivo, y el plexo solar, que corresponde a la séptima casa opera como polo negativo a los efectos de la distribución de la materia de los tejidos.

El centro de la cabeza es el primero que se forma con respecto a la hora de la fertilización y sirve al comienzo como centro transmisor potencial. Desciende durante la formación del tubo de la columna vertebral, a lo largo del cual, la consciencia individual del creador instala su morada para investigar el sendero descendente.

El tercer libro del *Bhagavata* describe este proceso como el viaje de *Brahma*, el Creador, hacia el barril del tallo del loto sobre el cual está sentado. *Brahma* se pregunta a sí mismo "¿Dónde estoy, y de dónde brotó este Loto?". Luego lleva a cabo un viaje de descenso por el barril para conocer la profundidad del océano sobre el cual está flotando. Después se pregunta a sí mismo cómo crear esta unidad de creación, y desde el cielo insondable de la existencia cósmica recibe la sensación de que él no es una entidad separada del resto. Él forma parte del todo, es un mundo dentro de un mundo y un creador dentro del Creador. Esto le hace comprender que él no es El Creador, sino un creador al que se le ha hecho crear pero de quien no se espera que cree por su cuenta. Esto le da el plan de su creación, que no es sino una réplica del plan que ya existía dentro y fuera de sí mismo.

En el vientre de la madre, la consciencia creadora es inducida por su pareja de creadores (padre y madre) a crear su propia estructura, de la misma forma antigua que la de sus padres.

Los planetas en progresión a partir del momento de la fertilización le sugieren de tanto en tanto, mediante impresiones, las sustancias químicas que ha de extraer de la madre para formar el contenido del cuerpo físico. Ellos la inician en los misterios de las potencias numéricas, en virtud de las cuales produce los miembros y sus contrapartes en cantidades preestablecidas, como un par de ojos, un par de fosas nasales, un par de orejas, un par de pulmones, treinta y dos dientes, etc. La consciencia de los números, la consciencia de la forma y la consciencia de la mente se desarrollan simultáneamente, cooperando en la reproducción de la estructura y en su crecimiento.

Los planetas operan aquí como Maestros planetarios, e inician al alma en el recuerdo de sus anteriores nacimientos. En esta luz, el alma elabora las envolturas requeridas alrededor de ella y realiza la representación durante nueve meses, en cuyo plazo asume todas las formas de su viaje anterior, de la etapa de ameba hasta la actual etapa de ser humano.

Los planetas dan también un estímulo al aspecto funcional del metabolismo, que no es sino la naturaleza formadora de hábitos, que repite la función en periodicidades iguales de tiempo. Lo que el cuerpo físico de la madre es para el niño, es el globo del espacio para el alma, sirviéndole de modelo de acuerdo con el cual ha de desarrollarse la criatura.

La Sabiduría de los Cielos imparte este aspecto de información mediante la Ley de Correspondencia, la cual constituye la clave principal para poder leer las escrituras sagradas en la bóveda de los cielos.

LA VALIDEZ DEL ZODÍACO

LA VALIDEZ DEL ZODÍACO

La palabra zodiaco significa 'grupo de animales vivos'. En astrología tenemos los nombres de los doce signos del zodiaco y una descripción de cada uno de ellos y de su influencia sobre las personas que viven sobre la Tierra.

¿Existen realmente los animales en los cielos que nos rodean? ¿Existen como verdades objetivas el carnero, el toro, los gemelos, el cangrejo, el león, etc.? ¿Sobre qué base creen los astrólogos en la existencia de la influencia del zodiaco en los 360° alrededor del ecuador?

Definidamente sabemos que no hay nada realmente material que pueda ser nombrado zodiaco. Los racimos de galaxias se dividen aproximadamente en doce grupos, cada uno de los cuales representa a un animal. Algunas personas dicen que la forma del grupo de estrellas de cada signo se parece al animal que representa, pero esto es una tenue verdad, porque las estrellas de cada grupo no dan la imagen del animal.

Las líneas imaginarias dibujadas en las mentes de los astrólogos uniendo las diferentes estrellas proporcionan un parecido muy tenue con el animal, lo que es verdad únicamente en el caso del zodiaco sideral, pero no lo es en manera alguna en el caso del zodiaco tropical, que

comienza con el Equinoccio de Primavera y que no tiene nada que ver con el racimo de estrellas correspondiente. La verdad de la existencia del zodiaco está muy lejos de este argumento.

Cuando vemos a un grupo de personas desde la parte superior de un edificio, podemos ver incidentalmente alguna forma dibujada por los integrantes del grupo. Un grupo de muchos miles de personas viajando puede aparecer como una serpiente o como una fila de hormigas cuando los vemos desde la cima de una montaña. La perspectiva que se aprecia de una ciudad, de un pueblo o de una villa puede darnos la impresión de la forma de un perro, de un león o de un conjunto de cuadrados o triángulos al verla desde arriba. Los campos cultivados, al ser vistos desde un avión, parecen cuadrados con hermosos colores y cada uno de ellos contiene miles de unidades como casas, árboles, ríos o montañas.

Las formas no existen para las unidades que están dentro de ellas, pero existen para el ojo del observador; al mismo tiempo, la forma influencia al ojo y a la mente, sin influenciar a los objetos que están en el grupo.

La hermosa cara de un actor durante una representación teatral influencia a la mente de la concurrencia fascinándola y dándole una impresión estimulante de una emoción o de un pensamiento; y, al mismo tiempo, la emoción y el pensamiento no existen para la anatomía o para la biología de la cara del actor y sin embargo no es falso decir que la audiencia queda influenciada por la forma y se trasmite una impresión a la mente de la audiencia. En

esto yace la verdad de la existencia del zodiaco.

Todo lo que nos rodea se presenta con su propia forma, tal como aparece ante nuestra observación, sin que el registro que hacemos de dicha forma tenga influencia sobre el hecho que la produce.

Los racimos de estrellas ponen ante los ojos de nuestra mente las diversas formas con las cuales aparecen vistas desde la distancia y las formas influncian a los seres sobre la Tierra, ya sea registrado consciente o inconscientemente.

La existencia de artículos y su disposición en una habitación influncia la mente de la persona que trabaja en ella, así lo registre conscientemente o no; cuando la disposición de dichos artículos es ordenada, la mente de la persona que trabaja en ella lo hace de una manera ordenada, pero si están dispuestos de una manera burda y tosca, la mente trabaja de una forma desordenada e incómoda. El orden influncia el trabajo que se realiza en la habitación.

Los racimos de estrellas de las galaxias distantes contienen a los diversos soles que vemos desde esa distancia y cada sol es un sistema solar, no visible ni para los ojos desnudos ni para los instrumentos. Sin embargo, las formas de los grupos de esas estrellas existen para los seres de la Tierra, aunque no existan para ellas mismas. Cada sistema solar percibe una forma propia de las galaxias visibles que lo rodean.

Nuestra Tierra no es simplemente un cúmulo de minerales con agua, sino que es la unidad de muchas fuer-

zas en operación. Hay corrientes magnéticas alineadas en todas las direcciones alrededor de la Tierra que influyen al espacio que la rodea; el espacio que rodea a un imán es influenciado por las líneas magnéticas que produce y que pueden observarse por la forma en que se disponen las limaduras de hierro cuando entran en contacto con el imán.

En forma similar, las líneas de fuerza que rodean al globo terráqueo influyen al espacio, con el resultado de que el globo terráqueo existe como un equilibrio de muchos miles de fuerzas que operan y lo mantienen en equilibrio; a medida que la Tierra recibe los rayos del sol, produce electricidad en virtud de su rotación alrededor de su eje y describiendo un sendero alrededor de sí mismo y alrededor del sol.

El sendero aparente en espiral que describe el sol alrededor de la Tierra produce sobre ésta la inducción de la electricidad, o sea que la Tierra y los rayos del sol combinan su trabajo conformando una unidad electromotriz. Los rayos del sol producen diversos fenómenos sobre la Tierra, de los cuales el calor, la luz y el espectroscopio son sólo unos pocos y cada uno de ellos tiene su propia influencia al reaccionar con las líneas magnéticas de la Tierra.

Podemos entonces imaginar que el espacio que rodea a la Tierra se carga de más de una manera y esta carga opera más allá de lo que podamos imaginar, produciendo diversos efectos. El calor, la luz y las corrientes magnéticas son sólo algunos aspectos no totalmente conocidos para la concepción moderna sobre la electricidad.

Se demostrará en el futuro que lo que nosotros llamamos vida, mente, humor, concepto, emoción, etc. son manifestaciones de la electricidad que existe en el espacio que rodea a la Tierra. Lo que llamamos materia y sus diferenciaciones no son sino gamas de equilibrios entre los diversos estados de la misma electricidad. La actividad nuclear de los átomos, la actividad biológica de las células y las reacciones químicas de las moléculas, son todas actividades de los diversos estados de la electricidad.

Al recibir la Tierra desde la distancia la visión de las diversas formas de los racimos de estrellas, es influenciada y condicionada por ellas. Cada forma contribuye a la formación de los diversos núcleos de los átomos y de las células; también influyen la formación de los minerales con sus propiedades químicas y sus reacciones entre ellos. Galvaniza la vida en la Tierra, la cual produce unidades materiales con cuerpos de las formas de los animales y vegetales. La anatomía de cada animal se debe a las formas que recibe a distancia.

La influencia de la forma es tan grande que los padres producen el mismo tipo de anatomía en el cuerpo de la criatura y así vemos que la forma del esqueleto, la cantidad de huesos, de dientes, de ojos, de orejas, de nariz, de pulmones, de corazón, de vejiga y de riñones, etc. se producen con la misma forma y estructura que la de los padres.

Todo esto es resultado de la influencia de las formas de las galaxias que rodean a la manifestación de la vida sobre la Tierra.

Por lo tanto, la existencia misma de cada uno de nosotros, como una unidad de muchas fuerzas, está condicionada e influenciada en todo momento por estas formas.

Este concepto nos da una idea de la predictabilidad del comportamiento de cada uno de los seres que habitan la Tierra. Todos los seres, incluyendo a los seres humanos, nacen y son criados en su propia forma. Están condicionados interna y externamente por sus formas, lo que les proporciona el nacimiento y el funcionamiento de la mente con sus actividades subjetivas y objetivas. Al mismo tiempo contienen también una fuerza unificada resultante de todas las fuerzas. Esta fuerza unificada les proporciona un número propio, que es el número *Uno*, sentido como su *Yo Soy* y que opera como la individualidad y la personalidad de cada unidad que evoluciona mediante nacimientos y renacimientos. Esta es la base de la creencia acerca de la influencia del zodiaco en el ser humano.

LA INFLUENCIA DE LOS PLANETAS

LA INFLUENCIA DE LOS PLANETAS

Hay personas que conocen, otras que creen y otras que dudan sobre la influencia de los planetas en la vida. La diferencia está dada por el grado de comprensión, que va de acuerdo con el estado de la evolución mental; es como la diferencia entre dos estudiantes en una clase.

El universo que nos rodea es como una sala de clases, con el cielo distante como pizarrón azul y los cuerpos celestes como indicaciones del maestro anotadas en el pizarrón con tiza. Hay mucho por saber sobre las estrellas y las galaxias.

Antes de esto, tenemos la presencia de los planetas en nuestro sistema solar, que están muy cerca de nosotros y que se comunican con nosotros mediante su lenguaje de periodicidades, velocidades y órbitas, a través de sus interacciones y reacciones con la materia de nuestra Tierra.

¿Pueden estos cuerpos influenciar a distancia a nuestra Tierra y a los seres vivientes sobre ella? Podemos ver cómo el maestro en la clase, parado a cierta distancia de nosotros, nos comunica las lecciones mediante sus explicaciones. ¿Cómo es que puede el sonido expresarse mediante sus cuerdas vocales y transmitir el significado de la lección, haciéndolo llegar hasta nuestros oídos?

¿Cómo puede ocurrir esto habiendo una brecha de espacio entre él y nosotros?

Desde el momento en que es posible que dos personas puedan conversar a través de una brecha de espacio entre ellas, también es posible la misma cosa entre los planetas y nosotros. La radiación de la lección mediante la vibración del sonido tiene lugar únicamente a través del medio que le proporciona el espacio.

Lo dicho es válido también para los planetas. Cada uno de nosotros recibe su influencia en concordancia con su nivel. Para algunas personas los planetas son los que conforman el destino; éstas creen que su futuro está condicionado por los planetas y que éste se sabe según la posición de los planetas al nacer. Esto es cierto para esas personas porque todavía no tienen en su mente plan alguno acerca de sí mismas, y las leyes de la naturaleza son mandamientos para ellas. Sus respuestas, en términos del lenguaje inevitable de sus emociones, instintos y reflejos, condicionan sus pensamientos, los que a su vez condicionan sus actitudes. Este proceso es registrado por los planetas en tránsito al pasar por la posición que tenían en el momento del nacimiento.

Los grados en que se encuentran los planetas en el horóscopo de esas personas actúan como disparadores de las emociones, depositadas en concordancia con sus condiciones habituales, que denominamos *karma* pasado. Cada acción realizada en la vida presente no es sino una reacción al medio ambiente y por lo tanto es predecible; su horóscopo revela su forma inevitable de comportamiento.

Hay personas que dudan sobre la influencia de los planetas y al mismo tiempo reaccionan a ellos con el mismo grado de inevitabilidad; reaccionan ante otras personas en términos de ira, de odio, de malicia, de celos y de precauciones, que se expresan como timidez. Los incidentes en sus vidas son tan predecibles como los de la clase anterior. La no creencia se expresa a través de ellos en una de las formas inevitables de predicción.

Tales personas son muy cuidadosas acerca de lo que saben y de lo que tienen, en tanto que son inconscientes acerca de lo que son y de las influencias que reciben. Hay también personas con mentes más elaboradas, que comienzan a pensar y que tratan de comprender el campo de lo desconocido. Los planetas operan como instructores para estas personas y comienzan a darles libertad de pensamiento.

Después de un largo tiempo de espera, estas personas comienzan a seleccionar por ellas mismas, a la luz de las lecciones planetarias; se hacen más comunicativas y comienzan a controlar sus expresiones, dejando de lado sus estallidos de emociones; comienzan a surgir en ellas pensamientos independientes de sus limitaciones; sus horóscopos predicen solamente lo que ellas seleccionan, por qué tienen éxitos y por qué tienen fracasos; los planetas no se toman la molestia de predecir los incidentes de sus vidas.

En la etapa siguiente de la evolución humana podemos ver que estas personas comienzan a analizar sus creencias y tratan de planificar por sí mismas en concor-

dancia con las fuerzas de la naturaleza que trabajan a través de ellas y que se expresan según sus planetas natales. Los planetas entonces les enseñan los problemas de la humanidad y la forma de encararlos y operan para ellos como instructores en términos de limitaciones y de oportunidades.

Hay también personas que han llegado a una etapa mayor de evolución y que tratan de entender que hay un Plan que se expresa mediante los planetas, de la misma manera que tienen un plan a realizar a lo largo de sus vidas. Los planetas actúan como consejeros para ellas, como ayuda y como guía, y los acontecimientos pueden predecirse solamente en un grado muy pequeño. El horóscopo es para ellas una guía para seleccionar y no una carta que les revela el destino; el consejo es más significativo que la predicción. Estas personas han pasado por la etapa de pensadores y filósofos y han alcanzado la etapa de ejecutores y servidores.

Por lo tanto, podemos trazar el sendero a través de las etapas del animal, del sirviente, del estudiante, del adulto, del servidor y de quien ayuda.

Aquí hacemos notar una diferencia entre el sirviente y el servidor: El sirviente es una pobre criatura, en tanto que el servidor cumple con su tarea mediante una cooperación y contribución plenamente voluntarias.

En la etapa siguiente de la evolución espiritual encontramos a otro grupo de seres humanos sintonizándose con los planetas y con las fuerzas de la naturaleza, mientras tratan de hacer lo mejor que pueden en interés del

planeta. No poseen nada propio, de la misma manera que las nubes no tienen plan alguno por sí mismas. Sus actividades están encaminadas a servir el propósito de la esfera terrestre. La lógica de para qué se hace y de qué beneficios se obtendrán es entendida como cosa vana y sin utilidad. Los planetas trabajan para esos seres como Maestros y consejeros. Los planetas se congregan y reúnen para transmitir el plan a esos seres. Las conjunciones, cuadraturas, oposiciones, trígonos, sextiles o tránsitos entre dos planetas en sus horóscopos no significan para ellos ni bien ni mal, sino un programa y una distribución necesaria del tiempo. Estas personas encuentran el lugar de cada incidente a la luz de todos los otros incidentes y el lugar de cada persona a la luz de todas las personas y fuerzas en operación.

A medida que vamos siguiendo la lógica de los planetas y vamos comprendiendo el lugar de las predicciones, el entrenamiento, la guía y las recomendaciones, nos damos cuenta súbitamente de la falta de profundidad de la filosofía del fatalismo. Por supuesto que el fatalismo no tiene lugar en las mentes de los fatalistas, que se hacen humanas desde la naturaleza animal y van pasando a través de la educación de la escuela elemental de nuestra Tierra.

Por cuanto la carrera de un ser humano marca la vida no solamente de un estudiante sino también de un colega de los Maestros sobre la Tierra, se espera que ejercite su propia manera de hacer las cosas y de decidir el curso de acción mediante la percepción de la presencia de su propia voluntad, a diferencia del resto de los seres

sobre la Tierra. Entrenar a los seres humanos a realizar esto, es la meta y el cumplimiento ulterior de los planetas en lo que respecta a su trabajo sobre los seres humanos.

Las personas que están a la expectativa de que se produzcan las situaciones y que sólo esperan a que "Dios descienda a la Tierra para salvarlos" con un sentido objetivo, han de seguir esperando hasta que comiencen a comprender esto adecuadamente. Mientras tanto, han de seguir sometidas al proceso de nacimientos y de muertes en forma similar a la de los animales.

Una unidad humana, como un planeta, es una unidad de consciencia equipada con una mente unitaria y con materia física.

Quienes sólo comprenden las cosas en términos físicos no ven la verdad; razón por la cual los astrónomos que no saben astrología ni conocen la ciencia de la espiritualidad no pueden encontrarle significado alguno a las órbitas y a los ciclos de los planetas. Ésta es también la razón por la cual los científicos, los filósofos de la naturaleza, sociólogos, psicólogos, economistas, comerciantes y políticos que no han progresado en la dimensión del despertar espiritual, encuentran que la actividad humana sobre la Tierra es un gran enigma. La música les produce temor y encuentran discordancia en la concordancia.

La Astrología es la clave verdadera de la sabiduría espiritual que llamamos Ciencia del Hombre. Las escrituras sagradas de todas las naciones de la Tierra contienen esta rama de la sabiduría y la necesitan como clave maestra para

destrabar los secretos de la ulterior solución para cada cosa.

La tradición astrológica hindú es una cadena ininterrumpida de pensamientos que se desarrollan a lo largo de las escrituras sagradas. Una de sus características sobresalientes es la consistencia de su lógica a través de los siglos, lo cual nos capacita para comprender que cada sistema solar, incluyendo el nuestro, es un todo integrado y ha de ser comprendido como una simple personalidad. Podemos darle el nombre de consciencia solar de este sistema solar particular, que incluye a los planetas como potencias psicológicas del sistema.

Cada átomo de nuestra Tierra recibe una impresión del total de la personalidad y comienza a evolucionar hacia sus posteriores grados de despertar en forma consecuente con esta totalidad. Por lo tanto, cada átomo está siendo influenciado en todo momento por la totalidad; la tendencia evolutiva también es innata en la totalidad como un rasgo inherente. La evolución de cada planeta está guiada por la consciencia planetaria siempre alerta, que trabaja como guía. Ésta es la verdadera base de la más antigua de las ciencias, la Astrología.

El globo solar perceptible en el plano físico opera como cuerpo físico del sol, pero aparte de esto, está la consciencia solar, a la que en las escrituras sagradas se le da el nombre de Dios Sol. De la misma manera, cada planeta de nuestro sistema solar es una doble entidad que tiene un globo planetario físico y una deidad planetaria.

Los planetas descritos en los *Vedas* y en los *Puranas* como entidades que tienen influencias sobre no-

sotros, son las deidades planetarias y no los globos planetarios observados exclusivamente por los estudiantes de astronomía.

La Astronomía es el estudio del esqueleto del sistema solar, en tanto que la Astrología es el estudio de los planetas en su carne y hueso.

Podemos comprender claramente la astrología de nuestro sistema solar, que incluye la psicología y la conciencia espiritual del sistema; las diversas periodicidades de los planetas, sus velocidades, sus órbitas y las distancias interplanetarias son las contrapartes conscientes de la personalidad de nuestro sistema solar, que es la expresión o la totalidad de la pronunciación de la deidad solar y de los detalles objetivos de toda la Creación.

Una de las verdades acerca de nuestro sistema solar es la existencia de ciclos dentro de ciclos, dispuestos según un diseño hermoso en escalas geométricas y de tiempo en el espacio. Estas escalas de tiempo crean el sentido del tiempo sobre las mentes de los individuos que viven sobre la Tierra. Todos nosotros estamos condicionados por el tiempo y elaboramos los planes de nuestra vida en términos de tiempo, conociéndolo o desconociéndolo.

Nuestro quehacer diario, tal como las horas de trabajo, las fechas en que somos empleados y recibimos salarios, etc. están todas guiadas por el sentido del tiempo. Nuestras apetencias, las necesidades de comida, de bebida, de relación sexual y de reproducción están condicionadas por las periodicidades planetarias

que nos permiten interpretarlas en términos de tiempo.

No hay un ejemplo mejor sobre el condicionamiento que nos impone el tiempo que el invento y la construcción de relojes por la mente humana. Podemos entender correctamente al reloj como el epítome del zodiaco y de las revoluciones de los planetas.

La unidad de un día solar con sus cuatro puntos cardinales, todos los secretos de la creación y de su condicionamiento por el tiempo, como símbolo y espécimen autosuficiente.

El amanecer es un símbolo verdadero del comienzo de nuestra creación en una escala, de nuestro nacimiento individual en otra escala y de nuestro despertar por la mañana en otra escala. La salida del sol es el símbolo de la terminación de nuestro sueño, y el sueño, a su vez, es el símbolo de la subjetividad que llamamos *Prálaya*. El día es un epítome del año y el año es un epítome de ciclos mayores, como los siglos y los *Yugas*.

Los doce signos del zodiaco aparecen rotando alrededor de la Tierra una vez cada día solar y una vez cada año solar, lo que nos da una idea de cómo los átomos incluyen todas las correspondencias con el sistema solar.

La idea de que existe el año solar fue percibida por los videntes antiguos mediante la ley de correspondencia; el ser humano pudo comprender la existencia del año llevando el día solar desde un amanecer a otro; así como las diversas partes del día solar influyen a las diversas fases de las consciencias de los seres sobre

la Tierra, el año solar produce las diversas estaciones que se reflejan sobre la flora y la fauna.

Con esta idea en la mente, los antiguos pudieron descubrir las diversas divisiones en partes iguales de los cielos; de la misma manera fueron observadas las seis estaciones, los doce meses con sus lunas nuevas y lunas llenas y las relaciones entre el ciclo de las aguas y el año solar. El comienzo del año solar está señalado en diversos puntos, como los equinoccios y los solsticios. Los *Vedas* definen a los dos equinoccios y a los dos solsticios como cuatro comienzos diferentes del año solar.

En la astrología popular se toma como comienzo del año solar al Equinoccio de Primavera y desde este punto en adelante se divide al ciclo completo del año en doce partes iguales, llamadas los doce signos del zodiaco, que tienen correspondencia con los doce grupos de galaxias que llamamos constelaciones.

El ciclo completo se divide también en 27 partes iguales comenzando por el Equinoccio de Primavera, que se llaman mansiones lunares y que tienen correspondencia con la rotación mensual de la luna alrededor de la Tierra. La luna viaja a una velocidad promedio de una mansión lunar por día, y sus efectos se enumeran en la antigua tradición astrológica de India.

Las personas están entrenadas allí para hacer un uso selectivo de cada uno de los días en el mes lunar según esta división. Hay mansiones consideradas favorables para realizar determinadas tareas y por lo tanto se seleccionan los días de acuerdo a la naturaleza del trabajo.

El paso del sol por cada una de esas mansiones lunares demora alrededor de trece días y sus efectos también se describen. Los hindúes tienen en cuenta estos períodos de trece días desde el punto de vista de la estación y la agricultura, estando acostumbrados a sembrar y a cosechar de acuerdo con estas divisiones.

Dado que los rituales védicos tienen correspondencia con el quehacer diario de la agricultura, vemos que los antiguos ritualistas de la época védica utilizaban estos períodos para seleccionar los momentos adecuados para los distintos rituales.

Otro aspecto de la ciencia de la correspondencia es que el astrólogo encuentra la contraparte de estas divisiones en los cuerpos físicos de los seres vivientes; por ejemplo, la primera división lunar comienza con la cabeza del ser humano y la última termina con la punta del pie. La posición de cada planeta en cada una de esas divisiones en el momento del nacimiento marca la incidencia de ese planeta sobre esa parte del cuerpo físico y podremos ver la influencia de ese planeta en el curso de la vida de ese individuo.

Por ejemplo, la ubicación de Saturno en la primera división, que cae en Aries, marca un centro saturniano en la cabeza de la persona nacida en esos días, lo cual origina una pereza congénita en las facultades mentales de ese individuo, que ha de vivir con este rasgo a lo largo de toda su vida. La luna llega cada mes a ese punto, y la persona siente la pereza en forma más prominente. Si Saturno está ubicado en la novena

división, que cae hacia el final del signo de Cáncer, le crea un problema congénito de flemas y respiratorio.

Cada vez que la luna llega (mensualmente) a este punto, la persona siente en forma más prominente este inconveniente.

De acuerdo con los efectos producidos, los planetas se dividen en dos grupos: benéficos y maléficos. El Sol, Marte y Saturno se clasifican entre los planetas maléficos y Júpiter, Venus y Mercurio entre los benéficos.

Los planetas no son en realidad benéficos ni maléficos, pero estimulan lo que está acumulado en el individuo. Las tendencias se traen de encarnaciones anteriores de acuerdo con las necesidades pasadas del individuo, siendo los planetas tan sólo punteros indicadores de esas tendencias. Durante las diversas revoluciones, estimulan lo que está en depósito cada vez que tocan estos puntos sensitivos del horóscopo.

En la próxima conferencia consideraremos la clasificación de estos efectos de los planetas sobre la constitución humana.

En el simbolismo astrológico hindú puede encontrarse un entendimiento adecuado de los tres principios que gobiernan la Creación, que son: Materia, mente y consciencia, y los tres planetas que manifiestan estos tres principios son: La Tierra, la luna y el sol, por este orden. La Tierra representa el estado material del espíritu, la luna representa el estado mental y el sol representa el estado consciente del mismo espíritu que impregna el globo del espacio.

La rotación de la Tierra alrededor de sí misma

representa el nacimiento de la consciencia individual; su rotación alrededor del sol nos muestra cómo la materia es impregnada por la consciencia para producir los ciclos de tiempo que llamamos años terrestres. La rotación de la luna alrededor de la Tierra significa la luz reflejada de la consciencia, que nosotros llamamos mente. Los diversos ángulos que se van produciendo durante estas rotaciones significan las diversas fases de la mente que gobiernan a los seres de la Tierra.

La luna nueva y la luna llena son dos puntos nodales que representan la bajante y la creciente de toda la creación sobre la Tierra. Podemos ver la influencia de estas dos fases en la mente de muchas personas sobre la Tierra. La astrología hindú ha encontrado correspondencia en dos aspectos diferentes de la creación con la luna nueva y con la luna llena, a saber:

1. Las fases de la mente, y
2. las periodicidades de los ciclos de reproducción en el cuerpo de la mujer.

Los meses lunares medidos por las lunas nuevas y las lunas llenas ocasionan ciclos de menstruación y de ovulación en la mujer.

La conjunción perfecta del sol aparente y de la luna en el cielo marca la luna nueva; la duración entre dos lunas nuevas se llama mes lunar, que se divide en treinta divisiones llamadas tidhis (elongaciones de la luna). Aparte de los días de luna nueva y de luna llena de cada mes, tenemos veintiocho tidhis; catorce de ellos pertenecen al sendero blanco o a la luna creciente y los catorce restan-

tes pertenecen al sendero negro, o a la luna menguante, todo lo cual guarda correspondencia con los catorce Manús que conducen a la creación a través del vasto período de tiempo que llamamos *Manvantara*.

Cada una de estas elongaciones tiene influencia propia sobre los humores de los seres vivientes de la Tierra. Muchos de ellos no son sino hijos de la Tierra y están limitados por los humores de la mente, antes de que puedan ni siquiera soñar con tener maestría sobre la mente y los sentidos. Muchos de ellos no pueden considerarse a sí mismos diferentes de sus mentes y sentidos, y, por lo tanto, son como títeres en manos de las fases de la luna.

La astrología de la antigua India sabe mucho acerca de las influencias de estos *tidhis* sobre las mentes individuales; algunas de ellas son deseables y otras no lo son, de acuerdo con las vibraciones que producen en las mentes de los individuos, en concordancia o en discordancia. Tampoco producen este efecto de por sí, sino que estimulan lo que ya está allí, incentivando las tendencias, que no son sino el resultado de la fuerza de los hábitos que llamamos *karma*.

Estas influencias son más poderosas que la inteligencia, que el conocimiento y que el razonamiento, dado que condicionan la naturaleza del individuo, que es el triángulo de fuerzas formado por la relación de los tres gunas propuestos por él mismo durante su respuesta reactiva en encarnaciones anteriores.

Las fases de la luna, o *tidhis*, estimulan la actividad que guarda ese grupo particular de tendencias, con el re-

sultado de que cada uno reacciona al medio ambiente de acuerdo con la naturaleza del *tidhi*, independientemente del conocimiento que pueda tener.

Una persona que posee riquezas no gasta su dinero de acuerdo con las necesidades, sino de acuerdo con su naturaleza, lo que puede dar por resultado una utilidad organizada o bien un malgasto de tipo criminal. El mismo caso ocurre con la vida humana, con la fuerza vital y con el valor del medio ambiente. El esplendor de nuestro medio ambiente está sujeto a que lo utilizemos bien o mal.

Los *tidhis* desempeñan el papel de las cuerdas de un instrumento musical, que puede ser tocado por un músico bueno o malo. Dios ve que la mayoría de los seres creativos no son buenos músicos y que están tocando notas de discordancia y de sufrimiento, por cuanto se requiere un entrenamiento práctico para llegar a ser un buen músico.

Las personas no hacen las cosas de acuerdo con la necesidad, sino de acuerdo con sus conveniencias o deseos y el resultado es que muchas personas sienten, a su propia manera, los efectos de lo que ellos realizan bajo la influencia de los *tidhis*.

Los videntes antiguos como *Nárada*, *Parásara* y *Vasista* hicieron observaciones y nos transmitieron sus conclusiones acerca de los efectos de los *tidhis*, y sus enseñanzas fueron registradas por sus seguidores en forma de *Samhitas* (recopilaciones), con el grado de exactitud con que pudieron hacerlo, de acuerdo con sus capacidades para recibir las enseñanzas de estas grandes lu-

ces. Si dejamos un margen suficiente para cubrir la posibilidad de errores que pudieron cometer los compositores, tenemos un inimaginable cúmulo de abundantes enseñanzas que pueden guiar a toda la humanidad en forma segura a través de las incongruencias de su idiotismo, hacia la meta de su gran liberación.

La luna nueva y la luna llena crean una gran alteración en las mentes de la mayoría y también la necesidad y la oportunidad de rediseñar las cosas y de equiparse mejor para todos aquellos que han logrado un control sobre sus propios humores. En general, se recomienda que no se hagan viajes o se inicien asuntos importantes de naturaleza estable y de larga duración durante los días de luna llena y de luna nueva. ¿No es cosa necia que un profesor dé una clase y exponga su enseñanza mientras está corriendo por las calles? En forma similar es un necio quien inicia un nuevo programa el día de luna llena o de luna nueva. Estos son los días en los cuales cabe esperar recibir el nuevo programa y comprenderlo en términos de su adecuación, así como también de la propia adecuación al programa.

De acuerdo con los *Puranas* se espera que uno renueve sus contactos y que restablezca sus transacciones con los devas y con los pitrus, que están trabajando dentro y fuera continuamente. Se espera que uno conozca su plan para el mes que sigue durante estos dos días. De ahí que se les llame *parvas* (puntos nodales considerados como sagrados).

Hay una explicación similar para cada uno de los

catorce días restantes, que proponemos exponer en nuestra próxima charla.

Según se menciona en el artículo anterior, tenemos mucha información acerca de las elongaciones lunares (llamadas *tidhis*), que están en las escrituras sagradas antiguas y en sus comentarios. La literatura védica nos proporciona montañas de información valiosa sobre los *tidhis*, que pueden dividirse de manera general en tres grupos principales:

1. La disponible en los libros astrológicos llamados *Samhitas*.

2. La que puede encontrarse en los *Puranas*.

3. La que puede reunirse de los textos védicos, de los *Brahmanas* y de los *Upanishads*.

La primera sección es directa y fácil de comprender, aunque es un poco convencional y la información real no es muy profunda.

La segunda sección es exhaustiva y profunda, pero hay que conocer muchos símbolos y extraer de allí sus significados. Ha de comprenderse adecuadamente la teoría de los *Manvantaras* para tener una amplia comprensión del significado de los *tidhis* en los *Puranas*. Los catorce *Manus* corresponden a los catorce *tidhis* que hay entre la luna nueva y la luna llena. Existe una descripción detallada de las permanencias de los *Manus*, de sus regencias, de sus matrimonios, de sus hijos, de sus descendientes y de sus actos. Todas estas cosas tienen su correspondencia con los numerosos efectos de cada *tidhi*. El proceso de divulgarlos requiere una in-

vestigación elaborada, pero que resulta fructífera.

La tercera sección es realmente muy profunda y proporciona las claves correctas para obtener los secretos de la correspondencia entre el microcosmos y el macrocosmos. Por ejemplo, las lunas nuevas nos educan acerca de los períodos de la menstruación y las lunas llenas sobre los períodos de ovulación en la mujer; nos provee la clave real de la fertilización y de la reproducción y nos informa también cuándo se produce y cuándo no se produce la reproducción, y también cuándo el acto es fútil.

Tratemos ahora la información de las tres secciones en forma separada y en detalle.

En la información de los *Samhitas*, Parasara nombra a los *tidhis* de la siguiente manera:

1. *Nanda* 2. *Bhadra* 3. *Jaya* 4. *Rikta* 5. *Purna*
6. *Maasa* 7. *Mithra* 8. *Mahabala* 9. *Ugrasena* 10.
Sudhanva 11. *Sunanda* 12. *Yama* 13. *Jaya* 14. *Ugra*
15. *Siddhi*.

Se dice que el 4º, el 6º, el 12º y el 14º dan resultados no favorables, en tanto que *Mahabala* es marcadamente favorable o desfavorable. Se dice que el resto de los *tidhis* son auspiciosos cuando se los observa con algún buen propósito. Los *tidhis* se cuentan comenzando a partir del día siguiente a la luna nueva o a la luna llena.

Varahamihira realiza un agrupamiento de los *tidhis* mencionados de la manera siguiente:

♦ 1, 6 y 11 se llaman *Nandas* y son buenos para fines de placer.

♦ 2, 7 y 12 se llaman *Bhadras* y son buenos para comenzar tratamientos, para poner en funciones a subordinados, especialmente quienes van a ejercer vigilancia y protección.

♦ 3, 8 y 13 se llaman *Jayas* y son buenos para comenzar algo competitivo que tenga éxito.

♦ 4, 9 y 14 se llaman *Riktas* y dan malos resultados debido a negligencias, errores y falta de cuidado.

♦ 5, 10 y 15 se llaman *Pûrnas* y dan buenos resultados cuando se realiza la tarea para bien público; son también favorables para los ritos sagrados y para las prácticas de *Vratas* y *Yoga*.

Además de esto, Varahamihira ha adscrito los siguientes Señores a los *tidhis*:

1. *Brahma* para *Nanda*
2. *Vidhata* para *Bhadra*
3. *Visnu* para *Jaya*
4. *Yama* para *Rikta*
5. *Chandra* para *Pûrna*
6. *Shanmukha* para *Maasa*
7. *Indra* para *Mithra*
8. *Vasu* para *Mahabala*
9. *Sarpa* para *Ugrasena*
10. *Dharma* para *Sudhanva*
11. *Rudra* para *Sunanda*
12. *Aditya* para *Yama*
13. *Manmata* para *Jaya*
14. *Kali* para *Ugra*
15. *Visvadevas* para *Siddhi*.

Los nombres de las deidades que presiden pueden estar en concordancia con la tradición antigua que no está en boga en la actualidad. La significación de cada una de las deidades que presiden y los detalles de los resultados pueden ser estudiados y enumerados con ayuda de las escrituras puránicas y védicas, pero antes de hacerlo hay que tener también en cuenta el mes, lo cual da doce conjuntos de resultados de acuerdo con los signos zodiacales, en los cuales se encuentran el sol y la luna para cada *tidhi*. También hay que tener en cuenta las veintiocho o veintisiete mansiones lunares llamadas *nakshatras*. Cada *nakshatra* manifiesta sus propias cualidades cuando es transitado por los planetas, lo que ocurre particularmente cuando la luna pasa por ese *nakshatra* cada mes.

La producción agrícola y la cantidad de nacimientos humanos en cada mes depende de la combinación del *tidhi* y del *nakshatra*. También dependen de estos factores las mareas de los océanos, los días apropiados para la pesca y la subida o caída de los precios en el mercado. La estructura de los almanaques hindúes ortodoxos se basa en estas combinaciones. Hay ciertos *nakshatras* por los cuales pasan el sol y la luna cuando hay luna llena o luna nueva y estos *nakshatras* son considerados particularmente significativos y más poderosos que los demás en cuanto a su influencia sobre los reinos biológicos de la Tierra.

El tiempo que transcurre entre una luna nueva y otra, se divide en cuatro cuartos. El primer cuarto comienza con la luna nueva, el segundo comienza con la media luna creciente, el tercero comienza con la luna llena y el cuarto

comienza con la media luna menguante. Estos cuatro puntos son los cuatro puntos nodales del mes lunar y ejercen mucha influencia sobre los humores de los seres mentales de la Tierra. Los seres mentales se llaman *mánavas* o hijos de *Manu* (los *Devas*, los *Pitrus* y otros seres que elaboran el plan de la Tierra no tienen una existencia mental y, por lo tanto, no se los clasifica como hijos de *Manu*).

Estos cuatro puntos nodales tienen correspondencia con los cuatro puntos nodales del sistema solar, de la manera siguiente:

- ◆ La luna nueva corresponde al Solsticio de Invierno.
- ◆ La media luna creciente corresponde al Equinoccio de Primavera.
- ◆ La luna llena corresponde al Solsticio de Verano.
- ◆ La media luna menguante corresponde al Equinoccio de Otoño.

Es decir, que estos cuatro puntos nodales corresponden respectivamente a los comienzos de Capricornio, Aries, Cáncer y Libra; los noventa grados de cada cuarto pueden dividirse en tres partes de treinta grados cada una, cuando cada una de estas divisiones corresponde a un signo del zodiaco. Cuando se suplementa esta información obtenemos también muchas claves para resolver los secretos de la predicción y de la selección astrológica de los momentos oportunos.

Cada día se divide también en cuatro cuartos de seis horas cada uno. Comenzando con la salida del sol. La correspondencia es la siguiente:

- ◆ La salida del sol corresponde al cuarto creciente.

- ◆ El mediodía corresponde a la luna llena.
- ◆ El crepúsculo corresponde al cuarto menguante.
- ◆ La medianoche corresponde a la luna nueva.

EL RELOJ DEL ESPACIO

EL RELOJ DEL ESPACIO

¿Saben ustedes cómo descubrió el ser humano el reloj? Con esto quiero significar el interrogante que se nos plantea acerca de cómo llegó a la mente del ser humano, por primera vez, la idea del reloj. Esto se debe a que el zodíaco alrededor de la Tierra significa mucho más de lo que podemos comprender.

Para un astrólogo común, el zodíaco significa el cinturón de espacio que rodea la región ecuatorial de la Tierra, pero en realidad no es eso. Los verdaderos astrólogos conocen como zodíaco el cinturón imaginario que se forma a la vista alrededor del ecuador en el transcurso de la rotación de la Tierra.

La verdad es que el zodíaco es un principio oculto en el espacio, que se despliega como un anillo de visibilidad alrededor de los globos de materia tangible, o sea que el zodíaco existe para cada globo, incluyendo al sol de cada sistema solar.

Los doce signos del zodíaco son como los 360° alrededor de un punto. Desde el momento en se localiza un punto, se produce el nacimiento de los 360° . En forma similar, desde el momento en que se conforma un globo de materia, surge a la existencia su propio zodíaco alrededor de él.

Hay muchos aspectos de la sabiduría ocultos en el principio del zodiaco, como los numerosos pétalos potenciales de una flor, que están a la espera del desarrollo del capullo. Por ejemplo, las diversas velocidades aparentes de los diferentes planetas alrededor del sol representan a las diversas funciones de la creación en diferentes periodicidades. Las estaciones demuestran una periodicidad dispuesta durante el año como el diseño de una flor de seis pétalos. Los astrólogos dedujeron de esta fórmula el aspecto sextil y su influencia. La luna da una vuelta alrededor del zodiaco una vez por mes, que tiene una duración de treinta días. Cuando vemos la magnificación de esta periodicidad en años, nos encontramos con que Saturno hace un giro alrededor del zodiaco en treinta años y podemos entonces comprender que Saturno, en cuanto a sus funciones, es una luna mayor. Tanto la luna como Saturno ocasionan frialdad y contracción a las envolturas físicas de los seres.

El sol rodea al zodiaco una vez cada doce meses. Júpiter completa su ronda en doce años, lo que nos da la comprensión de que Júpiter es un sol mayor. Estos dos cuerpos, el sol y Júpiter, representan la calidez, la vida, el afecto y la expansión para los seres.

En forma similar podemos disponer a los cuerpos planetarios en pares, sirviendo el mismo propósito en dos magnificaciones.

El ciclo de Júpiter representa doce años, mientras que el ciclo de Saturno representa treinta años. El mínimo común múltiplo de esas dos periodicidades es el

ciclo de sesenta años utilizado por los antiguos hindúes para representar la recurrencia de eventos en una escala magnificada.

Cada ciclo de sesenta años el planeta Urano ocupa una posición diferente, e igualmente lo hace Neptuno. Los antiguos encontraron la analogía del ciclo de sesenta años en las sesenta divisiones del día, que llamaron *ghatis*. Cada *ghati* se divide a su vez en sesenta *vighatis* (*subghatis*).

Hay doce lunas nuevas y doce lunas llenas durante un ciclo zodiacal simple de lunaciones. Este ciclo de veinticuatro lunaciones se llama año lunar y en consonancia con él se divide al día en veinticuatro divisiones iguales llamadas horas.

El período entre una luna llena y una luna nueva se divide en dieciséis fases lunares. Si consideramos separadamente a la luna llena y a la luna nueva, quedan catorce fases lunares entre las dos lunaciones. La misma división se encuentra en un ciclo mucho mayor de catorce Manvantaras, cada uno de los cuales está regido por un conjunto de siglos que funcionan como una fase lunar.

El ciclo de sesenta años halla su modelo en el zodiaco de trescientos sesenta grados ($60 \times 6 = 360$). Si se divide en día y noche el día del equinoccio en el ecuador, tenemos $360 \times 2 = 720$, que es el total de amaneceres y crepúsculos en un año *Sayana* (año del círculo) y la décima parte de este número nos da una unidad de setenta y dos años, que es el tiempo promedio que tarda el equinoccio en retroceder un grado.

Al tiempo que tarda el equinoccio en retroceder de un signo se le llama un gran mes. Doce de estos meses forman un gran año. Si multiplicamos 720×60 tenemos el número 43.200. Diez veces este número nos da la unidad de tiempo llamada *Kali Yuga* en los *Puranas*. El doble de esta cifra nos da un *Dwapara Yuga*; el triple nos da un *Treta Yuga* y el cuádruple, un *Krita Yuga*. (*Dwapara* significa doble, *Treta* significa triple y *Krita* significa multiplicado por cuatro). Los cuatro *yugas* juntos suman: $4 + 3 + 2 + 1 = 10$ unidades, que conforman un *Maha Yuga*.

Los antiguos hindúes conocían los ciclos en todas sus magnificaciones posibles y podían entender el tiempo como el modelo de una flor con los pétalos dispuestos según diversas escalas de magnificación. Los sabios videntes antiguos de la India tenían la visión de la Ley de Correspondencia, que aplicaban a todas estas unidades de tiempo. El resultado fue que pudieron encontrar el lugar de los seres de la Tierra dentro de cada una de esas unidades de tiempo. El resultado es la infalible sabiduría de la profecía, que pudieron aplicar a la vida de los individuos, a su quehacer diario, a su horario diario, al ciclo de renacimientos, al propósito de la evolución, y finalmente a la influencia de los siglos sobre los seres humanos, a los *Yugas* sobre la naturaleza y a los *Maha Yugas* sobre el reino dévico, estableciéndolo hasta el final del *Kalpa* y del *Manvantara*.

LA NATURALEZA DEL TIEMPO

LA NATURALEZA DEL TIEMPO

Algunos de nosotros nos levantamos temprano y otros tarde por la mañana, pero todos lo hacemos -aunque a distintas horas- teniendo en cuenta la salida del sol. Esto se debe a que el despertar de los seres biológicos de la Tierra está en correspondencia con la salida del sol.

Aunque en realidad no existe tal salida del sol, hay realmente una salida del sol para todos los hijos biológicos de la Tierra, lo que realiza la naturaleza para promover el despertar de los sentidos dormidos de la mente.

La mente y los sentidos juntos forman un delicado instrumento como nuestro reloj de pulsera que la naturaleza nos obsequió el día de nuestro nacimiento.

Debemos recordar que somos diferentes de nuestro instrumento y que diariamente debemos hacer algo por él en determinados momentos. Para indicarnos el tiempo, la naturaleza nos ha provisto de un amanecer cada día. Éste "atornilla" por completo nuestro instrumento e inmediatamente sabemos que se nos ha despertado del sueño. En realidad es el instrumento el que se despierta y no nosotros mismos. El "Yo" en cada uno de nosotros ni duerme ni se despierta.

Entonces nos levantamos a la mañana y comenzamos a responder a nuestros programas, que han sido pre-

viamente planificados por nosotros mismos o por otra circunstancia. Es decir, que estamos condicionados por el programa y empezamos a hacer las cosas respondiendo a los puntos del mismo a medida que se van sucediendo. Nuestro programa siempre es autocondicionado y nos expone ante otros y a nuestros incidentes con los demás según nuestros autocondicionamientos.

A veces -y por qué no decirlo, muchas- nos encontramos confundidos y atorados en medio de una cantidad de programas y de personas; a veces nos enojamos e irritamos con otras personas porque nos olvidamos de que nosotros somos la causa de todo esto.

Es un verdadero arte conocer la clave que nos lleva hacia una salida fácil de esta confusión y de esta apretada situación. La clave está en la verdadera ciencia de la astrología, pero no siempre en la astrología de los astrólogos.

Aquí se nos da una clave importante: El instrumento de nuestra mente y sentidos muestra el tiempo y la naturaleza del medio ambiente. Observemos el estado de nuestra mente y observemos el humor y la modalidad que la nubla o condiciona. Las personas que se nos acercan en ese momento tienen un humor, un modo y un condicionamiento similar. Si podemos leer nuestro instrumento sin identificarnos con él, podremos entonces leer lo que desea la otra persona y en consecuencia podremos comprender su situación, podremos guiarlo y ayudarlo en su camino de salida, sea esta ayuda en forma de una solución, de una escapatoria o de una posterga-

ción. Por supuesto que lo mejor de las tres posibilidades es encontrar una solución, si es que la otra persona está en grado de soportarla.

Por ejemplo, si se nos acerca una persona con el problema del casamiento de su hija, observemos inmediatamente el tema que está ocupando sus mentes en ese momento. Si nosotros estamos atravesando por un momento agradable en conversación con nuestra esposa, podemos llegar a la conclusión de que se está acercando el momento para el casamiento de la hija de nuestro amigo, que el casamiento va a tener lugar dentro de pocos meses, sin ningún esfuerzo, y que la vida familiar de la pareja tiene perspectivas de ser feliz durante un largo tiempo. Si, por el contrario, estamos en alguna forma distanciados de nuestra esposa o esposo por algún problema, podemos llegar a la conclusión de que habrá un período prolongado de serias discusiones y que el matrimonio no va a realizarse inmediatamente debido a diferencias de opiniones entre los mayores. O si en el momento de la consulta estamos esperando ansiosamente el regreso de nuestra esposa o esposo de un lugar distante, podemos llegar a la conclusión de que el matrimonio se demorará indebidamente por razones desconocidas.

Un político conocido se me acercó una vez con su horóscopo y quiso saber cuánto tiempo más iba a vivir; en ese momento, dos damas cruzaban el portón de mi casa llevando baldes vacíos acercándose para buscar agua. Una de ellas le decía a la otra: "Un muchacho torpe tiró una piedra y dañó mi balde; tuve que repararlo con cera".

La otra le dijo: "¿Cuánto tiempo más vas a estar con ese balde averiado? Tienes que cambiarlo cuanto antes".

En consecuencia, yo llegué inmediatamente a la conclusión de que la vida de la persona que me consultaba estaba en peligro debido a algún error de alguien y que estaba por enfrentar una muerte violenta. Tal cosa se transformó en realidad en un período de seis meses después.

La clave está en lo siguiente: "Sea el período o la otra persona bueno o malo, la voz interior demostrará similitud". (*Varahamihira*).

LAS MEDIDAS DEL TIEMPO EN EL ZODÍACO

LAS MEDIDAS DEL TIEMPO EN EL ZODÍACO

El zodiaco simboliza ambas cosas: espacio y tiempo. El tiempo es la duración de la sucesión de eventos que ocurren en un orden cíclico; el fenómeno del tiempo ocurre en la arena del espacio, y el espacio es un globo con relación a cualquier punto particular de manifestación.

El aspecto del tiempo, tomado separadamente y estudiado con relación a los signos zodiacales, descubre las proporciones o las medidas que contribuyen a la unidad del "carruaje solar" de la sabiduría védica y puránica, así como también a la del Templo de Salomón de los masones.

Se llama año solar al tiempo que demora la Tierra en dar una vuelta alrededor del sol, que no puede expresarse en números redondos ni con ninguna serie de divisiones en minutos o en cifras decimales. Todos los cálculos relacionados con el día, con el año solar y con las revoluciones planetarias, solamente dan cifras redondas cuando se produce la gran disolución (*Prálaya*). Todo lo que podemos obtener es una aproximación de cifras como medidas del tiempo y esto es suficiente para nuestros fines.

Estos cálculos fueron realizados por los videntes de la sabiduría tomando como referencia un punto del ecuador. La duración del período entre la salida y la puesta

del sol iguala al período entre la puesta y la salida del sol el día del equinoccio. Esto también es para un observador que esté en el ecuador. Después del Equinoccio de Primavera, la duración de los días se incrementa gradualmente, con una disminución correspondiente de la duración de las noches, en 24 minutos por mes; o sea que cuando el sol atraviesa el meridiano anual (entra en Aries, cero) el día y la noche son de igual duración; cuando el sol entra en Tauro, el día se ha prolongado en 24 minutos, con una disminución igual en la duración de la noche. Cuando el sol entra en Géminis, la duración del día se ha incrementado en otros 24 minutos y cuando entra en Cáncer, o sea en el Solsticio de Verano (que marca el horizonte más occidental del año o la residencia de *Varuna*), el día se ha prolongado en 24 minutos más. De ahí en más comienza a decrecer; el arco de 90 grados desde el comienzo de Aries hasta el comienzo de Cáncer origina un aumento en la duración de los días de 72 minutos y en forma similar, los 90 grados del arco entre el comienzo de Cáncer y el comienzo de Libra originan una disminución en la duración de los días de 72 minutos, y llegamos al día del Equinoccio de Otoño, cuando el sol cruza el nadir del Día de los Dioses. En forma similar, los 90 grados desde Libra hasta Capricornio originan una prolongación en la duración de las noches de 72 minutos, y el arco de 90 grados desde Capricornio hasta Aries origina una disminución en las noches de 72 minutos. Estos números son, por supuesto, simples aproximaciones.

La expansión del alma y el desarrollo de la consciencia espiritual han de ser ayudados por un conocimiento detallado de estos cálculos, cuando asumimos la postura física y la actitud mental, así como también el equilibrio en la respiración.

Los números que contienen los dígitos de 24 minutos son muy significativos; 24 indica, como ya sabemos, las horas del día solar. Pero hay un aspecto oculto en ello; un período de 24 minutos en la duración del día (el tiempo asignado depende de la estación), tiene una considerable significación en la evolución del estudiante ocultista cuando lo usa para la práctica del *Pranayama*.

El número 72 referido a 72 minutos, también es muy significativo; para que la precesión de los equinoccios sea de un grado en el zodiaco, transcurren 72 años aproximadamente. La rotación aparente de Júpiter alrededor del zodiaco de nuestra Tierra es de doce años solares. Seis rotaciones demoran 72 años, y 6 conjuntos de 72 años dan la duración del tiempo que le lleva a Júpiter dar 36 vueltas al aparente zodiaco, y en el mismo período la precesión de los equinoccios es de 3 grados. Este período es de 432 años, que es el número básico para los cálculos de los grandes ciclos de *Yugas* y *Maha Yugas*.

Los sabios de la antigüedad tenían dos divisiones diferentes de la duración del día solar, realizadas por ellos de acuerdo con la ley de correspondencia, que son:

1. El día se divide de acuerdo con la fórmula $1 \times 24 \times 60$, es decir, que se divide en 24 horas sobre el modelo del año lunar, que tiene 24 lunaciones y cada hora se divide en 60

minutos, cada minuto en 60 segundos y así en adelante.

2. El segundo tipo de división está concebido de acuerdo con la fórmula 1×60 ; el día solar se divide aquí en 60 *ghatis* y cada *ghati* se divide en 60 *vighatis* y así en adelante.

La primera de estas divisiones se basa en los ciclos jupiterianos y saturninos; en efecto, la cantidad de meses en el año y la cantidad de signos del zodiaco se basan en el ciclo jupiteriano de 12 años; el doble de esta cantidad indica las horas del día y la cantidad de lunaciones anuales aproximadamente.

El segundo método de división se basa totalmente en el ciclo saturnino de 30 años. El doble de esta cantidad es 60, y de aquí la división del día en 60 *ghatis* y también la división de la hora en minutos, etc. En esta división tenemos la influencia de los ciclos planetarios en el zodiaco; un período de 60 años forma un ciclo diferente para algunos propósitos específicos, de acuerdo con los cálculos védicos y puránicos del tiempo. Este período de 60 años se divide también en 12 partes de 5 años cada una y a cada parte se la llama *Yuga*, con un sentido diferente.

Son asuntos de gran importancia las periodicidades que guardan los diversos planetas con respecto al zodiaco geocéntrico; por ejemplo, el sol tarda 30 días para completar un signo; la luna tarda 30 días para completar un giro; los días de la luna coinciden con los años de Saturno.

Este es el origen del método de progresar los planetas para leer el horóscopo. Las semillas del *karma*, sembradas rápidamente en los planos sutiles durante una vida,

se cosechan lentamente, a través de mayores períodos de tiempo, en los planos mas densos.

Cada tipo de cálculo tiene muchos principios ocultos subyacentes en él. Cada periodicidad en el zodiaco está permanentemente variando y las variaciones son periódicas en sí; las variaciones y la diversidad aparecen en los fenómenos superficiales; la correlación y la unidad existen como base y constituyen su estructura.

El verdadero ocultista elabora gradualmente las correspondencias, descubre las correlaciones, siente la unidad, trasciende la diversidad y obtiene la maestría. Esto incluye el sendero de liberación de las limitaciones del zodiaco, de los planetas y del sistema solar. A nivel cósmico, está la ayuda de la Jerarquía con los siete *áshramas* y mas allá de esto, el discípulo tiene a *Shámbhala*, donde siempre está asegurada la ayuda de *Sanat Kumara* El Señor y de *Maitreya* El Señor para una eventual trascendencia.

Estos conceptos acerca de la sabiduría zodiacal son absolutamente necesarios, antes de que el estudiante pueda aspirar a comprender el simbolismo de los doce signos.

Para todos los propósitos espirituales, Aries está ubicado en el meridiano del Día de los Dioses; se llama Día de los Dioses al año solar. Libra está ubicado en la Medianoche de los Dioses y Capricornio y Cáncer marcan su amanecer y su anochecer.

Todo esto está en concordancia con la sabiduría védica y puránica. Aries y Libra marcan los dos extremos de la línea de la verticalidad (plomada) en el ecuador al mediodía, en el Equinoccio de Primavera. Capricornio y

Cáncer constituyen el plano (nivel) horizontal sobre la Tierra. Estas dos líneas forman la cruz para el ser humano, que se compone de cuatro ángulos rectos y cada uno de ellos forma la escuadra de la cuarta parte del círculo. Los cuatro puntos a su alrededor forman sus centros magnéticos de iniciación y a través de estos centros, los elementales del fuego, del aire, de la tierra y del agua le darán las iniciaciones requeridas correspondientes a los diversos grados.

Los conceptos en permanente ampliación que va adquiriendo el ser humano mediante las iniciaciones, forman el portal. El meridiano con el nadir también marcan la línea vertical y éste es el eje de la iniciación, simbolizado por el *Brahmarandhra* del ser vertical (ser humano). Las horas del día están dispuestas sobre este eje como los momentos para su realización y desarrollo (las horas de trabajo y de descanso).

PRINCIPIOS GOBERNADOS POR LOS PLANETAS

PRINCIPIOS GOBERNADOS POR LOS PLANETAS

Todo el sistema solar es considerado como una constitución unitaria que trabaja de acuerdo con las leyes de la naturaleza. El hecho de que hay mucha distancia entre dos planetas no debe impedir nuestro entendimiento de que todo el sistema solar es una unidad.

El concepto sobre las distancias se modifica de acuerdo con la medida y con la posición del individuo que mide. Para una hormiga que se desplaza por el antebrazo de una persona hay mucha distancia entre las manos y la cabeza. Si se le pidiera a la hormiga que examinara la cabeza cuando está caminando por alguna parte del antebrazo, le parecería que la cabeza está demasiado lejos. No hay posibilidad de que la hormiga comprenda que la mano y la cabeza pertenecen a la misma persona.

En forma similar, para un astrónomo que todavía no es astrólogo, el sol y los planetas se hallan muy distantes y son diferentes de la Tierra; no le resulta fácil comprender que el sistema solar es el cuerpo de una unidad de consciencia que opera como individuo: Para el astrólogo, que puede comprender este hecho, el sol no es diferente de la Tierra ni de los otros planetas.

De la misma manera que la acción de una parte

de nuestro cuerpo influencia a las otras partes, los planetas que giran alrededor del sol originan cambios en los demás planetas. Tal es el caso de nuestra Tierra, que forma parte del sistema solar. El movimiento aparente del sol, de la luna y de los planetas alrededor de la Tierra que siguen el sendero del zodíaco terrestre, ocasiona muchos cambios en el comportamiento de cada uno de los átomos de la Tierra.

La misma lógica es aplicable para comprender que los planetas influyen a los seres de la Tierra. Todos los planetas tienen un cuerpo físico, que los astrónomos consideran como el planeta mismo. En realidad, el planeta es diferente del cuerpo planetario, aunque reside en ese cuerpo y ejerce su influencia a través de él. De la misma manera que nosotros somos diferentes de nuestro cuerpo, aunque existimos en él, los planetas son diferentes de los cuerpos planetarios.

Nosotros no podríamos identificarnos sin nuestro cuerpo físico, e igualmente les ocurre a los planetas. Operamos como personalidades que existen en el cuerpo, y los planetas existen en los cuerpos planetarios y trabajan como individuos. Por esta razón hallamos la descripción de los seres planetarios como personalidades en los libros de texto astrológicos antiguos. Estas personalidades influyen a los diversos planos de existencia de la Tierra y a los individuos que hay en ella.

De acuerdo con los libros de texto antiguos sobre astrología cada planeta representa un plano de conciencia en nuestra personalidad. Se dice que el sol representa

el centro de consciencia en nosotros que llamamos "Yo Soy".

La luna gobierna nuestra mente, Marte gobierna el valor y Mercurio gobierna la inteligencia; Júpiter gobierna la sabiduría y el sentido de felicidad; Venus representa el concepto de belleza, en tanto que Saturno representa la experiencia.

En el momento de nacer, los planetas forman un diseño particular en concordancia con el cual somos formados, tal como lo disponen los diversos conceptos en nosotros.

Dado que todas las cosas de esta Tierra son continuamente creadas y reabastecidas por el sol, debemos aceptar que el sol influencia a nuestra Creación en forma individual y colectiva. Dado que las reacciones de nuestra mente están conformadas como reacciones secundarias y terciarias de la sustancia que hay en nosotros, podemos llegar a comprender que la estructura de la familia y de la sociedad está gobernada por los planetas.

Los conceptos sociales y familiares existen en nuestras mentes y por lo tanto, son ocasionados por las acciones acumuladas de los planetas. En este plano, el sol gobierna la cabeza de la familia, la fuerza padre; la luna gobierna a la madre, Marte gobierna las relaciones entre los hermanos, Mercurio representa a los tíos maternos, Júpiter representa a nuestros mayores y seres que nos desean el bien, a quienes es de esperar que veneremos y sigamos. Venus representa los objetos que amamos y los afectos, en tanto que Saturno representa a la gente mayor de la casa.

Todas estas relaciones existen como conceptos en la mente humana, pero no existen en la verdadera esencia del individuo; son progresiones mentales y consecuentemente están influenciadas por la actividad de los planetas.

La posición de los planetas en el momento del nacimiento nos da un indicio para comprender la naturaleza de las relaciones. El movimiento de los planetas y sus aspectos entre ellos representan los cambios que tienen lugar entre los familiares en el curso de la vida.

En otro plano, el sol representa a nuestros superiores y jefes mientras que la luna representa el círculo doméstico. Marte representa a los competidores y Mercurio representa nuestros contactos sociales, transacciones comerciales y comunicaciones. Júpiter representa la asistencia financiera y las fuentes de ayuda, mientras que Venus representa a las personas que nos dan comodidades y felicidad. Saturno representa a las personas hacia las cuales tenemos obligaciones y responsabilidades inevitables.

El verdadero concepto de familia, de sociedad y de gobierno se forma por la consciencia planetaria, reflejándose sobre nuestra mente; en este aspecto, el sol representa nuestras relaciones con el gobierno y la luna nuestro sentido cívico. Marte representa nuestras relaciones con la implementación de la protección, de la ley y el orden y la defensa, lo que se presenta como nuestras relaciones con la policía y con los militares.

Mercurio representa los servicios postales, telegráficos, de radio y de televisión y también a los mensajeros, a los interpretes, a los intermediarios, a los

contadores y a los agentes. Júpiter representa los tribunales de justicia y su administración, las religiones e instituciones caritativas. Venus representa las diversiones, los entretenimientos públicos, las decoraciones y los artículos de belleza y decoración. Saturno representa el trabajo pesado, el trabajo manual y las remuneraciones.

Al estudiar el horóscopo, se espera que consideremos a los individuos a la luz de todos los aspectos mencionados y entonces estaremos en condiciones de determinar su posición en términos de su carrera, sistema de vida y medio ambiente. En realidad, el individuo se forma sus propios modos de comportamiento habituales sobre la base de estos aspectos, y la verdadera naturaleza de sus costumbres se comprende estudiando el horóscopo.

TRADICIONES ASTROLÓGICAS

De acuerdo con la tradición védica, el sendero aparente del sol y de los planetas con el horizonte se divide en cinco partes iguales, cada una de las cuales puede considerarse un signo del zodiaco. El ascendente en el momento del nacimiento (*lagna*) se toma como punto de comienzo, y el zodiaco de 360° se divide en 5 partes iguales de 72 grados cada una, y de esta manera obtenemos el horóscopo de cinco signos o de cinco casas, con la forma de una estrella de cinco puntas.

A esta configuración se la llama «*el Pentateuco de los Pitrus*» en los *Vedas*. Los *Pitrus* son grupos de devas en las escalas cósmica, planetaria y solar de la Creación, que presiden sobre el descenso de las almas a los cuerpos físicos, contruidos de materia rellena de miríadas de almas llamadas átomos y células.

La estrella de cinco puntas en el horóscopo nos da un indicio para comprender nuestra productividad en el plano biológico. Pueden estimarse adecuadamente y comprenderse de acuerdo con esta división la posibilidad de engendrar hijos, la cantidad posible de hijos que nacerán de cada persona (en el caso del horóscopo de una mujer), y el tipo de hijos que han de nacer. También pueden determinarse mediante esta carta las deficiencias

que puedan presentarse en el nacimiento de la criatura, los defectos congénitos que pueden tener los niños debido a las condiciones de salud de los individuos. La posición de los planetas en una de las cinco divisiones mencionadas nos da la naturaleza y el temperamento de los niños y también el cuidado que ha de tenerse para rectificar sus defectos.

El año solar se divide en cinco partes iguales como éstas y se las asimila a las cinco estaciones referentes a la productividad. El *Satapara Brahmana* describe todo esto en detalle; algunos himnos en el *Suparna Sukta* del *Rig Veda* nos proporcionan buenos aforismos para aplicar este aspecto astroológico a las estaciones, así como también a los horóscopos individuales.

El año solar completo forma cinco centros de un lugar determinado y mediante estos centros el lugar recibe las energías de los cinco estados de materia, que se convierte en la materia de los diversos reinos de la Tierra.

Este concepto es altamente científico y ha de reconstruirse otra vez la tradición olvidada, antes de que los astrólogos modernos puedan comprender algo de ella.

También el círculo de 360° del zodiaco se divide en 6 partes iguales, que forman 6 signos zodiacales en otra aplicación. A estas divisiones se las llama *rithus*, o estaciones. La astrología hindú antigua habla de 6 estaciones anuales, con una duración de 60 días aproximadamente cada una.

Éstas son:

1. La Primavera, que va desde el 21 de marzo al 21 de mayo.
2. El Verano, que va desde el 21 de mayo al 21 de julio.
3. La Estación de las Lluvias, que va desde el 21 de julio al 21 de setiembre.
4. Sarath, la Estación de la Luna, que va desde el 21 de setiembre hasta el 21 de noviembre.
5. El Invierno, que va desde el 21 de noviembre al 21 de enero.
6. La Estación de la Caída de las Hojas, que va desde el 21 de enero al 21 de marzo.

Por supuesto, este cómputo del zodíaco es aplicable solamente para los países ubicados en zonas tropicales. De acuerdo con esta conformación, las estaciones se deciden y se lleva a cabo el servicio del ser humano a la productividad de la tierra en forma de agricultura y jardinería.

En los días de la antigüedad, la agricultura era un ritual que tenía muchos significados además de obtener el pan. Significaba el deber del ser humano para con el elemento tierra y su entrenamiento para ponerse en sintonía

con el reino vegetal. Se esperaba que el ser humano estableciera una simbiosis entre él mismo y el reino vegetal por un lado, y entre él y el reino animal, por el otro.

Se consideraba a la agricultura y a la jardinería como el entrenamiento necesario para que el ser humano comprendiera la ley de la vida y practicara la disciplina de obtener su subsistencia de los otros organismos vivientes, pero siéndoles también útiles a ellos. Dado que el toro fue usado para arar y la vaca para obtener la leche, se los simbolizó como el Sol y la Tierra respectivamente.

La agricultura implica el entrenamiento para la co-existencia del ser humano con la fauna y la flora de la Tierra bajo la guía de la consciencia de la hermandad de la vida. Según Janaka, el estudiante no puede llevar una vida perfecta de realización hasta que no se someta al ritual de la agricultura. Dado que el concepto de este ritual era más abundante en la vida de los ciudadanos cumplidores de la ley de la Tierra, había un mayor desarrollo de la ciencia astrológica con aplicación a la agricultura en aquellos días, y con este propósito se estudiaba en detalle el zodiaco de las estaciones. Los hindúes ortodoxos hoy día conocen los ciclos de seis estaciones, su aplicación y trascendencia.

El zodiaco de 27 divisiones iguales que existe todavía en la India con el nombre de *nakshatras*, se usó también como un fragmento de conocimiento complementario acerca del ritual de la agricultura. El paso del sol por cada una de esas 27 divisiones iguales demora 13 días y

fracción. A cada una de estas divisiones se la llama *karthi*, que significa "cortar con tijera", es decir: dividir al zodiaco en 27 partes iguales comenzando con *Krithika*, el primer gran corte que comienza con Mesa (Aries, cero).

Por supuesto, con el tiempo se produjo una confusión en los siglos siguientes, cuando los posteriores astrólogos (que eran simples calculadores sin el concepto de los cuerpos celestes) llamaron a la primera división *Asvini* en lugar de *Krítika*. La confusión se debió al falso concepto sobre un zodiaco estable, que es diferente al marcado anualmente por el punto del Equinoccio de Invierno.

El paso del sol por los 27 *karthis* influencia a la corteza de la Tierra en términos de fertilidad y de productividad e influencia asimismo a las corrientes de viento, regulando la temperatura de la atmósfera de acuerdo con los efectos estacionales. En concordancia con esta computación de los *karthis*, los antiguos marcaron el calendario astrológico para la cosecha, la siembra, la siega, el acopio (la recolección) y el resguardo del ganado.

De acuerdo con los efectos estudiados, se adscribe a cada *karthi* con una deidad que la preside, a saber:

1. *Agni* para *Krítika*.
2. *Prajapati* para *Róhini*.
3. La cabeza de ciervo de *Prajapati* para *Mrugasira*. Algunos interpretan que la luna es el Señor de *Mrugasira*.
4. *Rudra* es el Señor de *Arudra*.

5. *Āditi* para *Punárvasu*.
6. *Angiras* para *Pushyami*.
7. La Serpiente para *Āslesha*.
8. Los *Pitrus* para *Magha*.
9. *Bagha* para *Purvapalghuni*.
10. *Aryama* para *Uttarapalghuni*.
11. *Savita* para *Hasta*.
12. *Tvasta* para *Chitra*.
13. *Vayu* para *Svati*.
14. *Indra-Agni* para *Visakha*.
15. *Mitra* para *Anuradha*.
16. *Indra* para *Jyesta*.
17. *Asura* para *Mūla*.
18. La Aguas para *Purvashada*.
19. *Visvadeva* para *Uttarashada*.
20. *Vishnu* para *Srávana*.
21. *Vasus* para *Dhanishta*.
22. *Varuna* para *Satabhisak*.
23. *Aja*, el de una pierna, para *Purvabhadra*.
24. *Ahirbudhni* para *Uttarabhadra*.
25. *Pusha* para *Révati*.
26. El par de *Asvines* para *Asvini*.
27. *Yama* para *Bhárani*.

Estos nombres fueron acuñados por los astrónomos de los siglos védicos de acuerdo a los efectos que producen sobre la fertilidad de la corteza de la Tierra y sobre las corrientes de viento reguladas por el paso del sol a través de los grados correspondientes a cada divi-

sión. En la carta original descrita en los *Vedas* había dos tipos de divisiones:

1. El conjunto de 28 divisiones iguales, y
2. el conjunto de 27 divisiones iguales.

El primer grupo incluía a *Abhijit*, presidido por un *Deva* llamado *Gandharva*. Este conjunto de 28 divisiones está fuera de uso, mientras que el segundo, de 27 divisiones, todavía está en boga en los calendarios hindúes. En realidad, estos dos conjuntos forman dos divisiones diferentes del zodiaco para fines específicos. El primero depende de 4 divisiones iguales del zodiaco de 90 grados cada una (que forman la primera cruz que une los brazos formando la primera escuadra). Cada uno de los sectores de 90 grados incluye 7 divisiones o *nakshatras*; los cuatro sectores forman el conjunto de 28, o sea $4 \times 7 = 28$.

El segundo conjunto o división en 27 arcos iguales depende de la trisección del zodiaco; es decir, que el zodiaco se divide en tres partes iguales formando un triángulo y cada lado del triángulo tiene 120 grados con 9 divisiones iguales cada uno; los tres lados del triángulo conforman las 27 divisiones, o sea $3 \times 9 = 27$.

El paso del sol por cada *nakshatra* demora un promedio de 13 días y a este período se le llama *karthi*. A lo largo de los períodos cúspides el sol describe el año solar de 365 días y fracción, al atravesar los 27 *karthis*. Cada uno de estos *karthis* está presidido por una deidad, característica de los efectos estacionales de ese *karthi* parti-

cular sobre la fauna y la flora de la Tierra. Por ejemplo:

1. El paso del sol por *Kritika* marca el encendido del fuego de la vida sobre la Tierra por medio del rayo solar como verano.

2. *Róhini* marca la incidencia del rayo solar a través del "ojo del toro". Durante este período, los minerales de la tierra se cargan y son fertilizados por las diversas actividades creativas de la energía solar. El toro es el símbolo de la fertilización.

3. El *Karthi de Mrugasira* marca el período de la primera lluvia sobre la tierra fertilizada. Durante esos días, los chacareros o campesinos hindúes comienzan sus trabajos en los campos después de las primeras lluvias.

4. *Arudra* marca el período de los *Rudras*, que presiden sobre los cinco sentidos de los seres pertenecientes a los reinos animal y humano. Estos grados marcan la concepción y el desarrollo de los sentidos.

5. El *Karthi de Punárvasu* se caracteriza por la Diosa Madre de la tierra llamada *Aditi*, la madre Ceres de la mitología griega. Preside sobre el fenómeno de las primeras cosechas.

6. El *Karthi de Pushyami* está presidido por *Angiras*, el principio del sonido en el espacio que existe como carga de las nubes que desciende a los átomos de la tierra en forma de trueno. Preside sobre el sentido del oído en los animales y en los seres humanos y en la formación de la esencia alimenticia de las plantas. La vida en forma de electricidad, desciende a las plantas como las

funciones del cloro para formar la clorofila, la pigmentación verde de las plantas, que almacena la energía solar como material alimenticio mediante la fotosíntesis. Las vibraciones del sonido afectan a los reinos humano y animal a través de la disposición de las líneas de fuerza que capacitan a los animales y a los seres humanos a asimilar la comida de las plantas y realizar la actividad metabólica. Las vibraciones sonoras que producimos operan como vehículos de comunicación en forma de lenguaje y también producen la liberación de la energía en forma de electricidad, que da la capacidad de asimilar la comida.

7. El *Karthi de Áslesha* efectúa el almacenamiento de la energía en forma de materia con sus unidades de materias fundamentales, como espirales que se establecen como modelos de espiras, como los cuerpos de las serpientes. De aquí la unidad fundamental de la fuerza vital existente como el principio *Kundalini* en la materia.

8. El *Karthi de Makha* está presidido por la formación de los primeros granos en las plantas y la formación del tejido seminal en los animales y en los seres humanos. Son los medios de producción y reproducción de los tejidos y por esta razón los *Pitrus* o los Dioses reproductivos presiden sobre este *karthi*. Es interesante también notar que este *karthi* cae en el signo de Leo, el quinto del zodiaco, que indica romance y exaltación.

9. El período de *Pûrva Phálguni* marca la formación de los tallos de los granos y de las plantas y marca también la formación de la columna vertebral en el embrión.

10. El *Karthi de Uttara Phálguni* marca la for-

mación de los nódulos en las plantas de los cereales y los diversos huesos de la columna vertebral y de las costillas en los animales y seres humanos.

11. Hasta indica la formación de las espigas del maíz y de las manos en el embrión humano. Este *karthi* imparte la capacidad de tener control (característica de los seres humanos) y está simbolizada por la trompa del elefante. *Ganesha* El Señor, el prototipo puránico del dios védico *Savitha*, es a quien se venera en este caso.

12. El *Karthi de Chitra* está presidido por el divino grabador y carpintero *Tvasta*, que marca la formación de las formas de diversos granos, preservando las formas y características de sus padres para su germinación posterior. Esto infunde el poder de preservar las especies en los seres humanos y en los animales.

13. El *Karthi de Svati* indica el esplendor de la estación de *Sarat*. Durante esta estación muchos de los cereales refuerzan la semilla y las espigas de trigo se forman mejor y juntan más granos en ellas. Los días son buenos para plantar algunas semillas o para segar algunas mieses. También es bueno para iniciar negocios importantes, para lanzar una campaña política o para declarar una guerra. La preparación de armamento y de joyas también se realiza bajo esta división.

14. El *Karthi de Visakha* es bueno para juntar el grano, para cobrar cuentas de dinero, artículos o mercadería (mercancías), para obtener material decorativo y equipamiento para la casa. También se realizan durante este *karthi* la compra de granos para la alimentación, la

compra de vehículos, de carruajes y de piezas artísticas.

15. El *Karthi de Anuradha* es bueno para combinar y realizar matrimonios, para inducir casamientos, para realizar grandes viajes o peregrinajes, para construir templos, locales ritualísticos y casas.

16. El *Karthi de Jyesta*, que ha de seleccionarse para la competición, para vencer al enemigo, para iniciar juicios civiles en los tribunales, para financiar una guerra, para promocionar una ruptura entre dos enemigos, para preparar armas, para iniciar chimeneas de fuego, cocinas y hornos, para inaugurar actividades sobre minería, metalurgia, orfebrería y herrería; también para comenzar a aprender bellas artes.

17. El *Karthi de Mûla* es bueno para construir chacras (granjas), graneros, implementos agrícolas, reforestación de bosques, plantación de árboles comerciales, perforación de pozos, de lagos y de estanques, la cosecha de algunos cereales, la preparación de ídolos o imágenes para el templo y para la arquitectura.

18. El *Karthi de Purvashada* es bueno para aprender magia común, como la prestidigitación, para apresar culpables, para detectar crímenes, para perforar pozos, lagos y estanques, para infringir diversas formas de castigos, para cortar árboles, para cazar bestias salvajes, etc.

19. El *Karthi de Uttarasahada* es bueno para comenzar austeridades, ritos de propiciación, rituales, funciones auspiciosas como casamientos, para comprar artículos de adorno (decoraciones), elementos para oficina, antigüedades, vestimenta, para planificar la casa, para

iluminar la casa y para ceremonias de iniciación a la vida espiritual.

20. El *Karthi de Srávana* es bueno para ceremonias de iniciación a la vida espiritual, para hacerle al recién nacido el primer corte de pelo, para hacer lo necesario para el abastecimiento de agua, para comprar ganado, caballos y vehículos, para construir templos, chacras (granjas) y bases militares, para cultivar jardines, parques y selvas, y para cortar piedras.

21. El *Karthi de Dhanishta* es bueno para la preparación para la guerra, para hacer artículos de joyería, para comprar animales y vehículos, para preparar armas, para construir botes, lanchas y barcos, y para iniciar negociaciones sobre perlas y plata.

22. El *Karthi de Satabhisham* es bueno para comenzar profesiones arriesgadas tales como entrenamientos militares, lucha, boxeo, judo y circo. También es bueno para la negociación y la compra de utensilios para la tierra, utensilios de metal, para la compra de ganado y para el mejoramiento de las granjas.

23. El *Karthi de Purvabhada* es bueno para concertar matrimonios, para hacer austeridades, rituales, para construir templos, casas públicas, negocios de joyería, negocios de ropa, para terminar casas nuevas y para tomar baños sagrados.

24. El *Karthi de Uttarabhara* es bueno para renovar o decorar algunos lugares como templos, parques, lagos, para construir nuevas casas, para realizar casamientos, ceremonias de iniciación a la vida espiritual, y para

cualquier otra reunión de carácter auspicioso.

25. El *Karthi de Révati* es bueno para realizar toda clase de reuniones auspiciosas como rituales, actos de culto o veneración y austeridades.

26. El *Karthi de Asvini* es bueno para realizar viajes, giras prolongadas, picnics y expediciones; también para tratamientos, para el comienzo de la educación, para la compra de animales, de piezas artísticas, de vestimenta y de material decorativo.

27. El *Karthi de Bhárani* es bueno para comenzar a disparar, cazar, conducir, combatir, luchar, boxear, para judo, actividades de circo y cualquier otra actividad que entrañe riesgo.